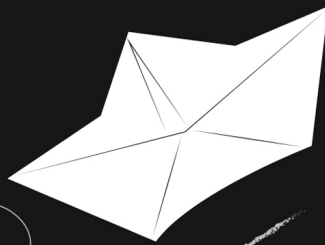


M. J. SALAZAR

El Naufragio de Hunter

Navegando aguas profundas





EDITORES

El naufragio de Hunter

Navegando aguas profundas

M. J. Salazar

Manuel Salazar
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-980-18-5240-7
Depósito Legal: ZU2024000349

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes
Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Ahí se hallaba Hunter, sentado en la esquina de su cuarto, observando el gran cuadro que tenía como pintura un mar con algunos barcos. Hunter lo miraba fijamente, iba adentrándose en este marco lentamente, veía las olas pasar de allá para acá, de un momento a otro estaba en la nave, domando las temibles aguas que el océano le ofrecía.

Al instante un niño se acercó a Hunter. — Capitán Hunter, ¿dónde estamos? —. El miedo se notaba en la cara de este pequeño. — Pronto llegaremos a tierra, Jimmy, no tienes que preocuparte—.

El cuarto de Hunter se veía vacío, lúgubre, tenebroso. Constaba tan solo de una cama, una silla de madera lijada, una ventana que no daba vista a ningún lado y un bombillo que prendía y apagaba a su merced. Hunter, postrado en la esquina del cuarto, veía la silla, esta poco a poco se iba viendo como mecedora y se dibujaba lentamente el cuerpo de una anciana. Se hizo real la figura de una señora de espalda, con cuatro rollos tomados en la cabeza, una gran bata morada y un cabello ya sin color.

Hunter, con lágrimas en sus ojos, veía esta gran mecedora, se alejaba y se hacía más grande. Gateando se iba aproximando a ella, pero cada vez que llegaba cerca, la habitación se alargaba y tenía

que seguir gateando. Hasta que, en un momento, ya muy cansado, dijo casi sin fuerzas. —Ayuda, abuela, ayúdame—.

La anciana se levantó de su silla, dio un estrepitoso giro y mostró un gran rostro desfigurado con partes escamosas. — ¡Estás solo en esto, Hunter! En ese momento, Hunter con las pocas fuerzas que le quedaban llegó a su esquina, se colocó en posición fetal, mientras caía en un sueño. El piso se desvanecía, destruyéndose a pedazos y Hunter yéndose directo a un hoyo.

Luego de caer, Hunter se veía caminando en la nieve. Muy lejos lograba ver a una mujer rubia, muy hermosa. La seguía a una cabaña. Al llegar, cargó a una niña en sus brazos y se sentó en la mesa donde vivían estos tres.

Ya comiendo, la niña estaba dormida. Los dos amantes quedaron mirándose a los ojos, sonreían y hacían gestos expresando mucho cariño.

— Hey, Hunter.

— ¿Qué pasa?

— ¿Por qué decidiste tomar una vida diferente a esta?

Todo empezó a despedazarse nuevamente mientras Hunter iba cayendo de nuevo, pero esta vez al caer se dio un gran golpe y quedó inconsciente. Hunter iba abriendo los ojos. — Capitán, hemos sobrevivido a la tormenta, el barco está hecho

pedazos, pero creo que hay recursos en esta isla. Hunter se levantó del suelo, se preguntó en que lugar podrían estar. Su destino era Suiza. Para él, un país ejemplar.

Se sentó en una piedra a llorar, se sentía angustiado y afligido, no podía creer que todo el viaje se había perdido. Pensaba que la culpa de todo era de Jimmy, pero no quiso tener ningún rencor hacia él, ya que era solo un niño.

La arena era blanca, hacia el mar no se veía nada, ni siquiera una piedra. Al otro lado había una gran y espesa jungla terrorífica.

Nada se veía favorable para estos náufragos. Jimmy intentaba animar a Hunter. También buscaba alguna manera de tener “comodidad” ante esta situación desfavorable. “Estamos perdidos”, eran las únicas palabras que salían de la boca de Hunter.

La habitación se oscurecía, el bombillo dejó de parpadear, simplemente ya no encendía. Hunter empezó a levantarse, caminaba tambaleándose de un lado a otro. Se escuchaba mucho ruido afuera de aquel cuarto. Hunter empezaba a sentir miedo, mientras no sabía cómo diferenciar qué era real y qué no.

Tomó su abrigo para salir, con sus manos tambaleantes intentaba prender un cigarro. Tenía mucha tos, por momentos se perdía en sus pensamientos, que lo hacían detenerse. Le tomó varias

horas salir, al final lo logró.

En la calle todo se veía sucio, desgastado y viejo. Parecía como si ningún tipo de autoridad hubiese intentado encargarse de la apariencia de la ciudad. Muchos carros ya no eran funcionales. Los pocos habitantes que se hallaban ahí, no tenían buena apariencia. Era realmente deplorable.

A un paso muy lento, Hunter iba de camino a algún lado, pero ni él mismo sabía hacia dónde.

—Viejo, no deberías andar por la calle, las cosas están peligrosas— Le advertía un joven, bastante delgado y sudado. Hunter parecía no escuchar esto, estaba desvariando en el camino.

Hunter sólo tenía 40 años, pero las condiciones en las que se encontraba lo hacían verse muy anciano. Tendían a tratarlo como alguien mayor, pero no era la realidad.

A lo lejos, Hunter escuchaba la voz de Jimmy. Lo llamaba, incluso le pedía ayuda. La cabeza le dolía, las manos le temblaban y ya no tenía fuerza en las piernas. Gritaba el nombre de Jimmy, pero la calle estaba vacía.

De pronto un gran bullicio se acercaba a Hunter. Muchas personas huían de algo. Hunter, ya asustado por todo lo que sentía, quedó perplejo al ver todo esto. El pánico hizo que su pecho se empezara a apretar.

Detrás del grupo de personas, un cuerpo de

agentes uniformados, acompañados de algunas tanquetas, perseguían a estos “rebeldes”. Uno de los que huían tomó del brazo a Hunter y empezó prácticamente a arrastrarlo.

Hunter, sin tener mucho tiempo de persecución, ya se notaba cansado, no tenía aire y el seguir corriendo era más por la fuerza de quien lo jalaba. Se encontraba perdido, no entendía ni siquiera por qué estaba corriendo. Las piernas se le movían por instinto, sus ojos empezaban a ver todo en blanco.

Los guardias los seguían muy de cerca, sus perros ya habían capturado a más de uno, las tanquetas trancaron vías, los rebeldes quedaban en malas posiciones.

Disparos, explosiones, fuego, gritos, llantos, lamentos y demás, adornaban las calles de aquel gris y caluroso lugar. Se veían muchos niños escondidos en pequeños espacios, pero al encontrarlos algún oficial, los atacaban sin piedad. Incluso pequeños sin ningún tipo de culpa, simplemente por salir, caían ante los implacables inquisidores. Hunter, como normalmente, estaba bastante ido en sus pensamientos. Veía cómo los guardias disparaban a quemarropa, golpeaban hasta matar y destruían cualquier cosa que estuviese de obstáculo. La degradación social y estructural era increíble. En los pocos momentos de lucidez,

Hunter lloraba por esto, porque su familia había ayudado en la estructura de todo el país.

El grupo con el que iba Hunter quedó al frente de un gran tanque. Unos se intentaron lanzar contra esta, otros corrieron. Al disparo del gran cañón, casi todos salieron disparados por los aires en consecuencia de la onda expansiva.

Hunter quedó viendo en blanco, a su alrededor se difuminaban estos rebeldes pidiendo ayuda, no lograba escuchar nada, simplemente un pitido, mientras todo su mundo se iba nublando.

Hunter

Hunteeerr

¡HUNTER!

Al abrir los ojos, Jimmy estaba allí, intentando despertar a su capitán. Hunter estaba confundido, ni siquiera sabía muy bien qué sucedía.

—Luego de naufragar y quejarte, te dormiste— decía Jimmy, algo preocupado por su superior.

Mientras tanto, Hunter se encontraba pensativo. Caminaba lentamente admirando la naturaleza, tomando alguno que otro coco que estaba tirado cerca de las plantas. Luego de recoger ciertos recursos y armar una carpa con palmeras, todo había oscurecido.

Jimmy y Hunter estaban alrededor de la fogata. El fuego incandescente brillaba en sus rostros, ambos contaban historias y hablaban de anécdot-

tas. Jimmy le expresaba a Hunter miedo por estar ahí, mientras Hunter demostraba tranquilidad.

La isla estaba bastante calma, se escuchaban las olas a un ritmo constante, el viento era acompañado por los aplausos de los árboles, todo complementado con la sinfonía de sapos y grillos.

A lo lejos, Hunter empezó a escuchar tambores. Inquieto, intentó revisar, pero muy cauteloso, ya que Jimmy dormía. No quería despertarlo, se asomó a ver entre los árboles, pero no halló nada. Hunter salió muy temprano a explorar la isla. No conseguía muchas cosas interesantes, se preocupaba un poco por dejar solo a Jimmy. El miedo le empezó a subir al estómago cuando consiguió algunas armas en un claroscuro y unos esqueletos de algún tipo de ser.

La temeridad del capitán lo llevó a seguir buscando si se hallaban en un sitio donde podría haber peligro. Se iba adentrando más y más en la jungla espesa. Ciertos rastros le daban advertencias. Pilares con cráneos o señas extrañas, trampas para animales y uno que otro ser muerto, pero no recogido por nadie.

Todo esto le indicaba a Hunter que estaban en riesgo. Decidió volver al pequeño campamento que tenían. En cierto momento, se distrajo con un ciervo muy extraño que se lo quedó mirando. Se hallaban en una jungla, los ciervos no pertenecen a

este bioma. Hunter, extrañado, empezó a seguirlo. Los malos problemas de la vista lo llevaban a seguirlo muy de cerca. Al detallarlo, en cierto momento, llegó a notar que no era un ciervo normal. Poseía más de dos ojos, colmillos y también garras en vez de pezuñas. Esto atemorizó a Hunter y decidió dejarlo ir, pero en ese momento el animal lo atacó.

Una persecución iniciaba. Hunter perdía sus focos de atención que lo llevaban al campamento, simplemente corría sin tomar nada en cuenta. En cierto punto, el extraño ciervo se retiró asustado. Hunter, mientras tomaba aire, no notaba que al frente de él se hallaba una gran muralla hecha por palos y huesos.

Sintió vértigo en ese punto. Hasta se mareó un poco por el miedo. La gran estructura se levantaba a través de las montañas. No parecía infraestructura hecha por una civilización conocida. Era diferente, primitiva.

Hunter pensó en correr, pero quería investigar. Poco a poco iba adentrándose a este extraño sitio. Caminaba con mucha cautela, observaba las pequeñas cabañas, pero todo estaba vacío. A lo lejos, Hunter empezó a escuchar un grupo de personas, o esto era lo que creía.

Desde un punto alto, Hunter observaba algo atemorizante. Eran gorilas, pero no se parecían

a los normales. Tenían características diferentes, más alargados, erectos tal humano, algunos más corpulentos de lo normal, huesos en forma de espina resaltaban en algunas de sus extremidades. Como resultado de su evolución vestían armaduras y cabalgaban raras bestias.

Luego de ver todo esto y observando el extraño culto que realizaban, Hunter decidió marcharse. Con un paso apresurado, corría para salir del lugar. Mientras se iba, un gorila lo vio y empezó a gritar, llamando a los demás.

Todos aquellos animales empezaron a perseguirlo de modo que parecían una colmena de insectos. Arrasaban todo a su paso con tal de atraparlo. Hunter iba lo más rápido posible, pero no bastó. Los gorilas lo agarraron, unos lo tomaban por las extremidades y otros se disponían a matarlo. A lo lejos, sonó una trompeta. Aquellas criaturas escucharon y tomaron a Hunter, para llevarlo a algún sitio.

Hunter abrió los ojos, estaba en uno de los camiones de los militares, todavía se sentía aturdido por aquella explosión. La luz enceguecedora molestaba a sus ojos cuando los guardias abrieron las puertas. Lo tiraron del camión y cuando fue a levantarse, un gran golpe de bastón lo dejó inconsciente de nuevo.

Los gorilas se apresuraron en llevarlo a donde sonaba aquella trompeta. Al llegar, el sitio era diferen-

te. Un gran palacio se presentaba frente a Hunter, recubierto con jade, oro, cuarzo y otros minerales. Erguido de una forma hermosa, increíble.

No todos los gorilas entraron al palacio. Solo dos, y llegaron a la entrada. Ahí lo entregaron a dos seres encapuchados. Hunter tenía miedo, pero pensaba en cómo estaría Jimmy y esperaba que nunca lo hallaran.

Aquellos seres encapuchados lo tomaban con unas manos delgadas y muy rústicas, casi como esqueletos. El palacio tenía muchas pinturas, también escritos que reflejaban quizá un misterio o algo parecido. Para ser una construcción tan grande, se hallaba bastante vacía.

Llegaron a una sala donde estaba un trono muy grande hecho de oro. Hunter observaba asustado, preguntando qué sucedería en esos momentos. Una silueta se levantaba del trono, caminó hasta una mesa, tomó vino y volvió a sentarse.

—Hunter, yo te conozco.

—¿Quién eres? ¿Cómo me conoces?

—Conozco a quienes me pueden hacer daño.

Hunter estaba extrañado, aquella silueta en la sombra que todavía no se revelaba, hablaba algunas cosas que demostraban su conocimiento de Hunter.

—Por cierto, amigo. No te preocupes por Jimmy, ya nos encargamos de él.

Estas palabras caían como martillo a Hunter,

quien sentía un nudo en su estómago y no lograba contener sus lágrimas. Pensaba en lo peor, quería huir de la isla, pero ya era tarde para eso. Se arrepentía de no haber advertido nada a Jimmy, se culpaba de su presunta muerte.

Poco a poco aquella silueta se acercaba a Hunter. Era un hombre, de un aspecto viejo, bastante blanco y alto.

—Realmente no sé quién eres.

—Deberías saberlo, pero en caso de no recordar nada, déjame refrescar tu memoria.

Hunter despertaba en una celda. Gris, vacía y tenebrosa. A pesar de la poca consciencia que poseía, se daba cuenta que era extraño seguir vivo. Normalmente cualquier persona que se hallara con un rebelde era considerado traidor y pagaba con su muerte, sin ningún tipo de consideración. Ratas pasaban de aquí para allá. Hunter se acostó, pero realmente estaba perdido. No tenía memoria de nada. Era como si dos vidas diferentes estuviesen ocurriendo en su mente, pero que al final no tuviese razón de ninguna.

A lo lejos, se escuchaban gritos de personas pidiendo auxilio, el forcejeo de quienes no querían ser escogidos para salir, como también el incesante gemir de aquellos que llevaban mucho tiempo en esas cuatro paredes. Tras todo esto, Hunter empezaba a sentir temor. Nadie sabía qué era

peor, morir en mano de los inquisidores o que el hambre y el miedo les destruyera poco a poco. De vez en cuando, los guardas vigilantes abrían ciertas ventanillas para observar a los reclusos. Si los conseguían muertos, los sacaban y quemaban, en pro de borrar a la persona. Las puertas de la celda de Hunter abrían, Empezaron a arrastrarlo hasta llegar a un pasillo donde afeitaron su barba y cabello, lo cambiaron de ropa, limpiaron e incluso dieron remedios para que mejorara su salud mental y física.

A Hunter lo colocaron delante de una sala de juicios. El jurado, fiscal y juez estaban listos. Hunter no tenía abogado. Es que por ley (cambiada a favor del jefe supremo) los reclusos no podían poseer ningún tipo de defensor. Así llegaban a la condena de modo directo.

Cuando ya todos estaban listos para condenarlo, alguien habló al oído del juez y lo llevaron con el jefe supremo.

Un hombre bastante blanco, alto y viejo estaba allí, cara a cara con Hunter. La memoria empezaba a hacerle eco, pequeños fragmentos de todo iban recordándole varias cosas.

—Por fin te tengo, pequeño escurridizo. Creíste que escaparías de mí por siempre— decía aquel hombre con una mueca malévola. Hunter tenía mucho dolor de cabeza, así que no podía prestarle atención.

—Te busqué por todos lados, hice miles de operaciones para capturarte y nunca podíamos contra ti. Pero, como siempre, los capitanes tienen sus debilidades cuando ven niños indefensos. Quisiste entrenar a Jimmy y te entregó a nosotros. Nunca quisiste entender cuando una vez te dije que por más que trates bien a alguien, por necesidad te dañará si es necesario.

Fragmentos de recuerdos se arrojaban en la cabeza de Hunter. Se acordaba de sus momentos como líder de la rebelión. Empezaba a tener memoria de este hombre. A quien todos llamaban “Jefe supremo” alguna vez fue su amigo. Veía en su mente el momento cuando conoció a Jimmy y que muchos le advirtieron de su procedencia.

—Tu cara se ve mejor, Hunter. Ya no luces tan perdido. ¿Dónde estuviste escondido tanto tiempo?

Hunter ya entendía todo, pero no quería responder. Lágrimas corrían por sus mejillas. No quería recordar lo vivido, ni todos sus fracasos. Sólo pensaba en la muerte de su familia y de sus mejores amigos.

—Se supone que eres el jefe supremo. ¿Por qué nos hiciste todo esto? Cuando alguna vez te llamaste mi amigo, decías que cambiarías todo lo malo que habías visto.

— ¿No lo has visto? Nuestro mundo estaba al borde del colapso. Yo lo salvé.

—Ocasionando millones de muertes, creando caos y hambre. Desahogando cada gota de tu odio contra todo a tu alrededor. Eso no es salvar.

—Si querías un héroe, eso no era lo que necesitaba el mundo. La democracia falló, los sistemas fallaron. Cuando seres alguna vez excluidos tuvieron fuerza, crearon grupos que causaban peores cosas que sus propias experiencias vividas. La corrupción alcanzó el tope. Ningún gobierno se salvaba. Y ni hablemos de las grandes empresas. Solo por dinero eran capaces de moldear las masas sin pensar en los demás. El mundo no necesitaba un héroe. Hacía falta un tirano, alguien que los hiciera ver en qué fallaban, darles un enemigo en común para que toda disputa y toda guerra terminara. Ese fui yo, yo soy la salvación de este mundo perdido.

—¿A qué costo? Más de la mitad de población murió, todos afuera tienen hambre, nadie se siente seguro. Lo que has causado no tiene cómo arreglarse.

—Pero tú no ves lo que yo sí. Para controlar sus débiles mentes, debo causarles hambre, para luego darles una gota de lo que les he quitado. Así se sentirán felices conmigo y olvidarán sus problemas. Les causo miedo para que no puedan atacarme y siempre les creo obstáculos nuevos para hacer que no continúen. De ahí la escasez de recursos y el control en cada uno de los servicios

para su calidad de vida. Todo ha sido planificado y llevado a la perfección. Me llevó años, pero míranos ahora. Quien alguna vez fue mi maestro, arrodillado ante mí, temiendo por su vida.

Hunter se quedó en silencio. Miraba fijamente al piso. Ya no sabía qué pensar, no se imaginaba un modo de salir de este hoyo. Sentía que se hundía en lo profundo de un abismo. Sus esperanzas ya se habían agotado. Su memoria, a pesar de haberla recuperado, todavía no era muy buena. Sólo recordaba haber trabajado en derrocar a este dictador durante muchos años y nunca vencerlo. El mundo con su mala formación le había dado todo el poder necesario y por más que Hunter lo intentó, no logró nada.

En una pequeña terraza de algún sitio, sonaba una canción de jazz con un ritmo bailable. Hunter observaba hacia abajo. Lloraba amargamente, bebía profundos tragos de algún licor que estaba en su mano. Quería volver a ese estado donde no conocía nada y no quería seguir en esa realidad donde lo bueno nunca triunfó.

En una pequeña terraza de algún sitio, sonaba una canción de jazz con un ritmo bailable. Hunter observaba hacia abajo. Lloraba amargamente, bebía profundos tragos de algún licor que estaba en su mano. Quería volver a ese estado donde no conocía nada y no quería seguir en esa realidad donde lo bueno nunca triunfó.

Tomaba aquellos tragos amargos, sentía como aquel calor quemaba su garganta, esófago y estómago. No había satisfacción alguna en el beber, solo sufrimiento y ganas de olvidarlo todo. El compás del jazz sonaba, se sentía el ritmo del saxofón. Su cara no representaba expresión alguna, estaba paralizado, inerte...

Los pensamientos variaban en su cabeza, escuchaba frases, se repetían oraciones, algunos ruidos eran fuertes, otros simples susurros que acompañaban el estrés de Hunter. No había descanso en su cabeza, solo tormento, veía distintos escenarios, repetía momentos diferentes y recordaba situaciones confusas. Su mente estaba fragmentada, en un rompecabezas que no parecía tener solución.

Un arma se acercaba a su espalda, subía por su nuca y llegaba a su cabeza. Aquella Desert Eagle dorada, tan lustrada que podía reflectarlo todo, mostraba en su reflejo las luces tenues y amari-

lentas de la ciudad. En su mango marca 9 mm. La sujetaba una mano delgada, con algunas arrugas y con un anillo en su meñique.

—Es hora de que tengas paz, Hunter. Has pasado por mucho, es hora de darle fin a todo.

Hunter intentó voltear a ver, sonó el seguro del arma y sonó el accionar del gatillo. Sintió un dolor en la cabeza, fue cayendo lentamente, tocó el suelo, sus ojos comenzaron a perder brillo, ya solo veía oscuridad...

El solo del saxofón comenzaba, aquello melodía de Williams inundaba el lugar. Un ritmo sin igual. El arma quedó en el suelo, mientras poco a poco la radio iba acabando su transmisión.

Hunter se encontraba en un cuarto oscuro, no había nada a su alrededor.

—¿Puedo pensar?—. Se preguntaba Hunter, confundido e intrigado.— ¿Por fin tendré paz?

Abría sus ojos lentamente, un gran destello iluminaba su cara e impedía que siguiese durmiendo. Confundido observaba hacia la ventana, donde se dibujaba un paisaje lleno de montañas imponentes. Su vista fue interrumpida de momento por una pequeña niña.

—Papi, llegaré tarde a la escuela—

—¿Papi?

—No te hagas el tonto, papá

Hunter se vio por unos minutos en el espejo, se notaba joven, fuerte, sin arrugas ni canas. Su postura era la correcta, estaba en forma, incluso su virilidad que había sido quitada por el exceso de pastillas se encontraba de nuevo.

Bajaba lentamente las escaleras de su casa. Una hermosa mujer lo esperaba en la cocina. Ella lo esperaba con comida, se sentaron a comer y Hunter no podía ocultar sus dudas acerca de lo que sucedía.

—Mi amor, quita esa cara, hoy es un gran día, si todo sale bien serás ascendido.

—¿En qué año estamos?

—107 ¿Por qué?

—Nada ha sucedido

—Hunter comenzó a tener un fuerte dolor de cabeza, se repetía la frase “Nada ha sucedido”, escuchaba unas campanas sonar a lo lejos. Tenía recuerdos borrosos de lo que debía ser su boda, también de aquel momento donde había comenzado su relación, pero había un gran “pero”. Era irreal, Hunter sentía que estaba viviendo una fantasía, recordaba lo dicho anteriormente “¿Por qué decidiste tomar una vida diferente a esta?” y esa oración le parecía más real que lo visto hasta el momento, pero al mismo tiempo no tenía noción de que era verdadero.

Al abrir los ojos ya no estaba en la cocina. Se en-

contraba en un departamento, sentado en un pequeño banco, mientras un hombre blanco y alto amarraba su corbata frente al espejo.

—Hunter ¿Qué opinas que deba hacer ahora? La campaña política está resultando, las encuestas apuntan una gran victoria, aprovecharnos del caos y resentimiento de las personas fue la mejor estrategia que se te pudo ocurrir. A la vez crear ese conflicto entre partidos, junto a la muerte “fortuita” del senador, eres un verdadero genio, me ahorraste todos los problemas, podremos hacer la presidencia que queramos.

—Yo no soy así—. Hunter estaba atónito, perdido, ni siquiera recordaba a quien tenía en frente, pero estaba seguro de que no era capaz de idear algo tan macabro.

—Hunter, Hunter, no empieces con cursilerías, a veces es necesario hacer un poco de trampa. Todos la hacen, el que la haga mejor es el que gana. Ellos intentaron eliminarnos, pero tú eres un hombre astuto, tú me asombras pequeño cerebro

Hunter veía hacia todos lados, observaba sus manos, sus palmas parecían las de un trabajador con años en el área de construcción. Se quedó viendo a este hombre, empezó a sentir rabia. Un odio brotaba de lo más profundo de su ser, sus puños se cerraron, quería detener a este hombre.

—¿Qué pasa? Hunter, después de tanto te sientes culpable, ten calma, el dinero te hará olvidarlo todo.

Hunter se abalanzó sobre él, comenzó a golpearlo en su rostro, le dio tantas veces y con tanta fuerza que desfiguró su rostro. Hunter volvió a ver sus manos, observaba la sangre, el acto que acababa de cometer.

Sintió un golpe en la espalda, luego otro por la costilla. Varios hombres de la seguridad comenzaron a golpearlo, le daban con las botas, los bates, los cascos, todo lo que estuviese a su alrededor.

Todo quedó en negro nuevamente. Hunter se preguntaba si realmente tenía paz, antes no tenía noción de sus pensamientos, ahora ni siquiera sabía si estaba vivo. Veía consternado hacia abajo, intentaba calmarse, pero a la vez se preguntaba si realmente lograría tener paz.

Otra vez abría los ojos, estaba en el palacio de jade, volvía hablar con aquel hombre que no había visto en tanto tiempo. A lo lejos observaba a los extraños simios.

—¿Dónde estoy?—. Se preguntaba.

—¡Estás en mi mundo!—. La silueta se erguía con una gran corona que parecía hecha al estilo rupestre. A lo lejos los se escuchaban los chillidos de los simios. Un alboroto se armaba, mientras

Hunter se preguntaba qué era lo que estaba sucediendo realmente.

Capítulo I

¿Existe un origen?

Mientras aquella figura seguía su discurso acerca de sí mismo, Hunter solo intentaba recordar. No estaba seguro de que este hombre al frente de él fuese el mismo que vio en aquel juicio, no sabía si este sitio realmente existía, e intentando indagar en su fragmentada cabeza, no lograba construir un recuerdo de su vida pasada.

El discurso había quedado apagado para Hunter, quien en su mente intentaba dar un recorrido que al final solo era dar vueltas en círculos. No tenía idea alguna de lo que ocurría, la claridad que había obtenido cuando vio al Jefe Supremo parecía haber sido una ilusión. ¿Algo era real? Hunter estaba en estado catatónico, mientras se hacía la misma pregunta.

Los simios comenzaban a rodearlo, tenían la orden de llevarlo detrás del emperador que tenía al frente. Iban a darle un recorrido por el lugar. Este emperador era tan egocéntrico que sentía que había hecho lo correcto, veía este abstracto mundo como la obra de sus manos, se jactaba de ello, tanto que no se daba cuenta de que Hunter no había escuchado casi ninguna de sus palabras. El palacio era hermoso, parecía tallado por los

mejores artistas, forrado con las mejores piedras preciosas y hecho a la medida extravagante del emperador. Afuera todo se veía distinto. Sucio, primitivo, rupestre. Una obra llena de estacas, palos y madera sin pulir. Parecía que los simios hubiesen aprendido ciertas nociones constructivas, pero nada relevante.

La mayoría de las casas eran chozas rusticas y mal formadas. Por otro lado, había sitios que solo tenían un techo. Una antítesis de lo que representaba el palacio. Una obra que se erguía de tal forma que todo el pueblo lo podía ver largas distancias, siendo incluso punto de guía para las incursiones.

A pesar de la diferenciación, se notaba que estos animales extraños estaban satisfechos. No se percibía disconformidad o molestia. Aunque Hunter se preguntaba si tenían inteligencia, ya que se notaba no eran simples simios, solo poseían rasgos parecidos.

A lo lejos podrías pensar que eran chimpancés o gorilas, pero estando frente a ellos, notabas que pertenecían a otro tipo de raza.

Hunter respiraba hondo, volteaba lentamente, visualizaba su alrededor. Estos seres le provocaban escalofrío. Era increíble lo que estaba viendo, se notaba real, pero con el estado de la mente de Hunter, nada parecía verídico.

Junto al emperador caminaban dos figuras encapuchadas, medían aproximadamente dos metros trein-

ta, eran muy delgados, pero por lo visto, debían ser fuertes, ya que protegían a su gobernante.

Después del paseo por la ciudad rupestre, había un área separada por unos arbustos frondosos, hacían un muro que no permitía ver más allá. Al atravesarlos, se hallaba un pequeño “paraíso de descanso” donde el emperador descansaba. Un jardín adornado con las mejores flores, los mejores frutos, todo hecho con gran precisión y sentido estético. Al final había una enorme casa, blanca con rojo, esta parecía de madera, pero su estructura no era colonial. Un sitio con muchas ventanas grandes, presentaba un estandarte arquitectónico. Esto le generaba dudas a Hunter porque lógicamente no había quien construyera eso, a menos que fuesen las figuras encapuchadas.

Las criaturas simiescas no podían entrar al jardín, excepto unas dos escogidas específicamente para servir al emperador mientras estuviese en el sitio. Buscaron sillas, frutas, una sombrilla, e incluso le trajeron ropa a su líder. Hunter seguía amarrado viendo con mucha curiosidad aquella escena.

Ya el emperador no tenía aquel traje que parecía ceremonial, tenía un smoking blanco, con sombrero y moño rojo. Combinaba con la casa.

—Noto que estás muy callado, Hunter. Por tus expresiones ni siquiera debes saber quién soy yo. Espero puedas recordarme, porque todo sería

muy aburrido si no lo haces. También debo suponer que te estás preguntando que es todo esto. Criaturas amorfas, seres con poca inteligencia, bestias inhumanas, animales demoniacos. Realmente no lo sé. Lo que yo sé es que gobernarlos no me costó mucho, al igual que a cualquier humano, sus ojos se desvían si les ofreces algo que ellos creen que no pueden obtener. Esclavos de sus deseos y de su corta imaginación. Por eso siempre me agradaste, Hunter.— Decía el emperador con un todo soberbio e incluso seductor—. Tú siempre fuiste distinto, un soñador, un hombre que quería conquistar la grandeza, alguien que merecía todo, pero la vida le pagó mal. Así a veces pueden ser las cosas. Ahora mírame a mí, rey de mi propio mundo.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Cómo comenzaste todo? ¿Quién realmente eres?

—Era el 137. Las elecciones se acercaban, todos creían que podía tener la victoria. Una figura emergió. “El nuevo gerente del partido conservador lo cambia todo”, eso decían las personas. Los discursos de mis rivales mejoraban, su forma de hacer propagandas también. Estaba perdiendo, pagué muchas personas para poder destruirlos, no literalmente. Datos, información, todo acerca de ustedes. Incluso pagué para saber lo que se hablaba en sus reuniones. Volvía a ganar. Viaja-

ba en mi jet privado. Nunca necesité dinero, de hecho, el ser presidente era cuestión de orgullo. Algo sonó, sabotearon el motor del avión. Quien alguna vez llamé amigo había pagado para eliminarme, esta vez sí literalmente.

—Yo no pude hacer eso.— Respondía Hunter confundido, dubitativo.

—¡Sí lo hiciste! ¡Prácticamente tú me mataste!

Hunter estaba atónito, se llenaba de lágrimas, se sentía sofocado por sus propios pensamientos y por la idea de haber cometido un acto como este.

—No llores, Hunter. Me diste esta vida. Les enseñé a estas bestias el uso de herramientas, fuego, la explotación de recursos, podía construir un país a mi imagen y semejanza. Perfecto a mi modo.

Hunter tenía sus manos en su cara, estaba sollozando. No podía entender qué había pasado y cómo él cometió un acto como este.

El emperador colocaba su mano en la espalda de Hunter, lo acariciaba y le intentaba brindar tranquilidad.— Hunter, ahora que lloras, debo confesarte algo. Toda esa historia es una vil mentira—. Mentira, mentira, mentira

Sonaba esta palabra en su cabeza, martillaba su mente, retumbaba como campanadas de frente. La realidad se distorsionaba, todo volvía a perder el rumbo. Las imágenes de aquel naufragio volvían a él, los gritos de auxilio, la cara de Jimmy. Rostros

de muchas personas volvían a él, veía un bombillo titilar a una alta velocidad, el rostro quemado de su abuela lo dejaba totalmente fuera de sí...

Hunter despertaba. Se veía como un adolescente de 13 años. Estaba en la camioneta de su papá. Viajando a entregar un cargamento de verduras.

—Padre ¿Crees que la política correcta existe?

Su padre suspiraba, lo observó con cariño.—¿Por qué la pregunta? Mi pequeño cazador.

—Los abuelos dicen que cualquier político es un ladrón y mentiroso, por más que sean “buenos”, siempre harán cosas malas, buscando su beneficio.

—Debes dejar de juntarte con tus abuelos—. Decía el padre entre risas.— Míralo de este modo. Hemos aprendido en la iglesia que siempre el humano se inclinará a lo malo y cederá a las tentaciones. Tienes un poder enorme, mucho dinero, pero de todo eso tú no ganas nada, muy poco es el beneficio personal de todo es esfuerzo. Por más fuerte que seas, en un momento cederás.

—¿Y si tienes a Dios? ¿Igual cederías?

—Esa es la cosa, hijo. Ningún político realmente sigue a Dios.

Su padre se quedaba en silencio. Solo sonaba el andar de la camioneta. Hunter pensaba en lo que le decía su padre.

—¿Por qué no siguen a Dios?

—Nadie puede tener dos dueños. Si amas el dine-

ro o el poder, no puedes amar a Dios. En consecuencia, no lo seguirás como realmente se debe. Hunter caía dormido en el carro. El camino seguía, su padre pensaba...

Bianca

Bianca despertaba. Su cuarto se veía gris, sucio y apagado. Estaba sudada y acelerada en consecuencia de un mal sueño. Un mal sueño que era su vida diaria. Su cocina estaba llena de mugre, el agua que tenía acumulada ya se había acabado. Su hueco donde guardaba comida ya se había vaciado. Bianca solo tenía para comer ese día un poco de pan, menos de 30 gramos de café y un pequeño trozo de queso mohoso que había estaba guardando desde hace días.

Su mascota se acercaba a ella, un poodle ligado con otra raza, descompensado y algo sarnoso. —Lo siento, Luna. No he podido conseguir comida y la medicina que necesitas es muy costosa—. Bianca se lamentaba por el estado de su mascota, pero no podía hacer mucho por ella. La había rescatado hace tiempo de un basurero, con el mundo como se conseguía, hubiese sido comida si siguiese afuera. Luna parecía entender esto, porque no se acercaba a la puerta de salida, solo se recostaba mientras esperaba que en algún momento Bianca le diese comida.

Bianca salía de lo que era su casa. Un bunker que se encontraba entre diversas ruinas el cual hacía

que difícilmente alguien pudiese conseguir. Recorría las calles. Suciedad, ruinas, basura, incluso algunos cuerpos muertos adornaban su “paseo”. Algunos se atrevían a llamarlo “crisis”, otros lo veían como el estado normal de las cosas. Todo había llegado al extremo que personas morían en las calles, sea por enfermedad, hambre o en intentos de robo. De cualquier modo nadie se encargaba de esto. Las zonas quedaron divididas. Solo existían pobres supervivientes en un mundo apocalíptico y ricos en las zonas de resguardo, cuarteles hechos por el “Gobierno Mundial”. Aquellos cercanos al partido del Jefe Supremo recibían beneficios que nadie más podría. El resto quedaba marginado, destinados a su propia suerte. Aunque muchos vivían en zonas cercanas a los ricos, donde podría tenerse cierta vida.

La economía en la zona donde se encontraba Bianca se basaba en ladrones que vendían lo que quitaban de las zonas ricas, pero todo a un alto precio. Algunos gozaban de trabajos en los pocos sitios “medios”, áreas donde algunos ricos colocaban puntos comerciales que pudiesen significar un bien para el Gobierno Mundial, como las minas, los criaderos de bestias o las canteras. Eran zonas normalmente pobladas y cuidadas por el ejército. En ocasiones, cuando se permitía, personas se instalaban en los alrededores de estas áreas

para obtener algún beneficio. Algunos llegaban a obtener trabajos, de cualquier modo, las recompensas no eran buenas, las personas trabajaban montones de horas, buscaban realizarle favores a alguien, alguna manera de hallar alimento. La única preocupación de las personas era la comida. Comprar ropa, dulces, incluso pagar servicios, era algo de lujo en los que solo podían pensar los cercanos al Gobierno Mundial.

Había zonas donde el estado universal, ni siquiera se acercaba, otras totalmente olvidadas. Normalmente estas zonas quedaban después de las grandes barreras construidas en las ciudades del Jefe supremo. Quedaban pocas donde podías trabajar o al menos mantenerte vivo, porque se iban agotando. Los pocos periódicos que llegaban a zonas protegidas, hablaban de que el mundo estaba llegando al borde de la extinción humana, que los recursos naturales casi no existían y que no perdieran la calma, porque el Jefe supremo les enviaría comida hasta sus casas y existían planes para que todo fuese recuperado.

Muy de vez en cuando, casi una vez al año o con más tiempo de espera, en algunas zonas se arrojaban cajas de alimentos a zonas bajas o destruidas que en la mayoría de las veces eran tomadas por los grupos fuertes que poseían armas o eran grupos numerosos.

Las personas optaban por no tener bebés, pero a veces la pasión los llevaba a cometer la locura de embarazarse. Las “cuevas de mutilación” existían, sitios donde podías practicar un aborto, una esterilización o incluso el eliminar tus miembros. Para pagarlo las personas robaban en las zonas ricas, aunque si cerca de las zonas te atrapaban o descubrían quien eras, aparecerías al otro día en una fosa común.

Muy pocos grupos se alzaban en contra del Jefe Supremo, era imposible combatir con alguien que contaba con un ejército incontable. Militares que gozaban de lo mejor, porque representaban el pilar de todo el imperio.

La libertad de expresión era algo que ni siquiera estaba en las mentes de las personas, el mundo estaba tan mal que sobrevivir ya era suerte. Dentro de las zonas protegidas cualquier persona que hablara en contra del Jefe supremo, era buscada, incluso los que hablasen algo en contra en ocasiones eran vendidos por sus conocidos. Muchos optaban por vender humanos a las zonas protegidas con la miserable esperanza de que quien entregue a muchos, sería recibido en estas buenas zonas. Aunque en su mayoría, cuando estaban a punto de alcanzar la meta, también eran asesinados, porque “alguien los denunció”. Todo realmente era falsedad del Supremo.

Bianca consiguió un folleto de noticia que volaba, probablemente desde la ciudad protegida que estaba cerca de ella. “EL MÁS GRANDE ENEMIGO HA CAÍDO”. Según decía la nota, con esta muerte, podrían conseguir más alimentos y empezarían un nuevo plan para acabar con la pobreza. Porque este enemigo capturaba todos los recursos y destruía todo medio de producción.

Hablaban de que el año 207 sería revolucionario y todos saldrían ganando. El 206 estaba acabando, hubo algunas revueltas, se levantaron varias figuras que se “opusieron” al Supremo, pero todas quedaron vencidas. La felicidad y prosperidad volverían. Todo debía cambiar.

Bianca intentaba conseguir comida o alguna forma de ganarla. Por un tiempo vivió como costurera de una mujer que recorría una zona de trabajo, esposa de un poseedor de una mina. Un general que había logrado gran cargo hace poco. Bianca salió porque la acusaron de robarse algunas cosas. No era mentira, realmente se había llevado algunos utensilios, algo de comida y joyería. Empezó a hacerlo porque la costurera con más tiempo le dijo que lo hiciera, ya que de ese modo ella pagaba todas sus necesidades. Fueron amigas del crimen por dos semanas, nadie sospechaba, porque compraban muchas cosas que nunca usaban. Al final esta empleada acusó a Bianca, solo

para ganarse el favor de la dueña de la casa. Bianca tuvo suerte de que no la mandaran a la cárcel o la eliminaran.

Ningún sitio tenía nada que ofrecerle, solo algunos le decían que podía ganar algo de dinero si pasaban la noche juntos. A pesar de la necesidad, Bianca no veía buena esa alternativa.

Bianca acostumbraba a sentarse en un parque que había sido mantenido por unos herreros que cuidaban esa zona y conocían a la muchacha. Esta pensaba por horas en este lugar. Aunque no había conocido un mundo distinto, su padre acostumbraba a contarle como era el mundo antes de todo el desastre que había ocurrido. Le contaba incluso como su abuelo había vivido anteriormente.

Esa tarde un amigo se acercó a ella, su nombre era Michael. Un hombre bajo, agradable, un poco chistoso. No parecía ser trabajador o ladrón, pero le dio una pequeña bolsa con comida, adentro tenía una nota. Por pena le pidió que la leyera en su casa.

Volvía triste a su bunker que llamaba casa, agradecida porque comería por al menos un día más, pero el ánimo estaba por el suelo. En este mundo no había tiempo para desanimarse, a menos que te suicidaras de una vez por todas, porque, aunque te sintieras de lo peor, si no te movías, morías.

Le dio una taza de frijoles a Luna, caminó por su casa, prendió una radio que parecía hecho por

ella misma y tomaba señal de esta ciudad protegida cerca de ella. Solo hablaban de noticias relacionadas a la bondad del jefe supremo. El himno sonaba a las 8:00 pm. Sonaba cada tres horas e incentivaban a amar al Supremo con discursos acerca de su grandeza.

Bianca lloraba amargamente, no se imaginaba un mundo mejor, pero sabía que no quería vivir en ese estado. Sus familiares habían muerto, algunos desaparecidos, tener amigos era un riesgo y tener una “normalidad” era imposible. Solo tenía a Michael, un pretendiente muy penoso, con el que Bianca no quería nada, principalmente por miedo a confiar en alguien e incluso para evitarse todos los problemas que incluían las relaciones sexuales en este mundo.

Revisaba la nota, era un poema o un intento de verso que no rimaba muy bien.

“Te añoro niña de nieve

Tu piel es hermosa y sin precedente

Suave y tersa como un gran presente

Alta y prominente

Cuerpo esbelto sin igual

Ojos azul brillante que iluminan mi pasar

Así es ella singular”

El poema parecía una obra de un niño extraño, pero Bianca lo conservaba, al final eran las únicas

lindas palabras que alguien le decía, todos alrededor vivían desconfiados y con miedo. Padres mataban hijos, hijos a padres, familiares se entregaban, el caos y la discordia era lo único que habitaba.

Bianca se tapaba mucho el cuerpo, incluso en ocasiones la cara, al no haber ningún control, ser violada era un riesgo muy alto. Ella llamaba la atención, de hecho, le habían recomendado mutilarse, alguien le había dicho que se sacara los ojos. Era alta, con piernas largas, una piel conservada a pesar de todo, un cabello frondoso y ondulado, junto a todo con un cuerpo grande y prominente. En este mundo estaba en total desventaja, hombre o mujer que se considerara hermoso, corría el riesgo de ser raptado, vendido y convertido en esclavo de algún millonario, incluso del mismo emperador. Muchos optaban por cortarse la cara, dañar su cuerpo, algún modo de poder huir de esto.

Jackson fue un amigo de Bianca, era moreno, cabello ondulado, mentón perfilado, con una mirada muy llamativa. Un día desapareció y no supieron más de él. Alguien luego contó que era uno de los hombres de una millonaria extravagante en la zona rica. Varios hombres dijeron que sería una ventaja, pero su aspecto no denotaba eso, tenía marcas de quemaduras, cortadas, lesiones; se veía ojeroso y desgastado, incluso bajo de peso que antes a pesar de los problemas, siempre conseguía comida estando libre.

El miedo persistía, quedarse en un solo sitio te hacía posible víctima de bandas que saqueaban casas, comunidades o áreas enteras, había nómadas que destruían un lugar y se iban. El sitio donde vivía Bianca, era seguro gracias al padre de esta. Antes desaparecer tomó muchas previsiones había, como un bunker, paredes reforzadas con metales o armas escondidas. No solo esto, sino que estaba entre una red de túneles en unas ruinas que nadie podía llegar si no se supiese la ruta. Bianca vivía sola, había vendido la mayoría de las armas. Conservaba un revolver, una escopeta y una pistola de 9 milímetros. Su sustento era recorrer aquellos túneles, salir al exterior y ver que conseguía.

A pesar de todo, Bianca casi no dormía, siempre estaba pendiente del peligro inminente que yacía a las afueras. Las alarmas muchas veces sonaban por animales, más de una vez disparó a la nada por el miedo. Pero ahí se hallaba todas las tardes, retozando, cerrando sus ojos y quedándose dormida mientras imaginaba que las cosas pudiesen mejorar

Una alarma sonaba afuera, Hunter corría junto con su padre. Iban rápido para lograr abrir el sótano. Según informaban se había armado un golpe de estado. Por razones de seguridad, aunque estuvieses lejos, lo recomendable era resguardarse. No se sabía la magnitud que podía tener este hecho.

Hunter solo tenía 14 años, pero ya había vivido una serie de acontecimientos relevantes. Momentos que marcarían su vida por siempre.

Se escuchaba por la radio muy pocas emisoras, la mayoría habían sido silenciadas. Las que se sintonizaban hablaban de lo que estaba sucediendo. Las tropas golpistas entraron por diferentes áreas del país. Atacaban la capital, los puntos clave del ejército y áreas que tuviesen un valor económico muy amplio.

Aunque los medios satanizaran a los golpistas, el gobierno en ese momento no representaba nada bueno. La gestión no era la correcta, dirigían al país a una posible ruina y las medidas políticas no estaban acordes a la realidad. Los abuelos y los padres de Hunter hablaban acerca de esto. Siempre se consideraron del lado contrario al gobierno, pero no eran activistas políticos, solo personas con conocimiento que disfrutaban analizar estos temas.

El golpe había sido un éxito. Todos celebraban la victoria. Un nuevo presidente se levantaba, pero en su primer discurso ya todos dudaban de él. Sus políticas no eran buenas, su mandato no parecía ser la solución, pero decidieron creer en él porque no había otra opción.

En el 207 se luchaba por la supervivencia. Nikolo huía sangrando por una pierna, tenía una pequeña

arma en la mano. Corría cuánto podía, pero debía detenerse por el dolor que le causaba esta herida.

Las tropas soltaban a sus perros, algunos dotados genéticamente con habilidades que destacaban frente a los demás caninos. Más grandes, ágiles, rápidos, fuertes y mejores a la hora de cazar.

Se escuchaba a lo lejos como varias personas caían siendo desfigurados por estas bestias. Nikolo sentía miedo, angustia, se le salían las lágrimas. Su única motivación era “Si no huyo con este bolso de comida, muero y si me atrapan los perros, muero. No hay opción alguna que no sea salir ganando”.

Los carros iban a toda velocidad, pero entre los bosques muchos lograban huir gracias a los árboles que representaban obstáculos. Algunos creían que esconderse en medio de cuevas era la mejor opción, pero mayormente morían por causa de los perros.

Nikolo sentía un golpe en la cabeza, tan fuerte que caía derribado. Sus ojos se iban cerrando, un frío atravesaba su cuerpo. El terror y la muerte estaban frente a él.

Todavía sin caer totalmente inconsciente, alguien lo agitaba, le gritaba, tuvo que golpearlo para que retomara el hilo de lo que sucedía. Lo tomó por el cuello de la camisa y comenzó a llevarlo.

Poco a poco retomaba consciencia. Corrían junto con esa persona, sabiendo que podía ser su única

escapatoria. Se dirigían hacia una cueva. Aunque Nikolo dudó, esta extraña figura le decía que era el único modo de salir.

Las barreras estaban muy lejanas, el túnel de escape igual. Los perros y los carros se acercaban, el golpe lo había dejado muy mal. No podía tomar ninguna otra opción.

Aquella cueva estaba llena de pasadizo, pequeños pasos hechos en algún tiempo por las rebeliones que tenían como plan entrar y tomar la ciudadela. En este punto solo los usaban para pequeñas expediciones, robos y escapes, porque las esperanzas de atacar habían disminuido casi a cero.

Casi no tenían luces por esta razón los que cruzaban, necesitaban saberse de memoria los pasos, sino podían salir en sitios desconocidos, tomados por el Jefe supremo o por bestias del campo.

Después de más de una hora yendo de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo y entrecruzando, llegaron a un pozo. Nadaron en aquella agua oscura, viscosa, llena de limo, quizá de restos de muertos. Nikolo sentía que nada de esto tenía sentido, pero no pensaba en que lo traicionarían entregándolo luego de tanto camino recorrido. Elevándose llegaron a otra cueva, salieron desde un pozo que quedaba en aquella construcción sedimentada y rocosa.

Quitándose todos los trapos que cargaba encima, aquella figura era una mujer morena de cabello

rizado. Le lanzó algo de ropa y le dijo a Nikolo que se cambiara porque estaba mojado.

Ella se sentó, anotaba en un cuaderno. Nikolo la observaba sin entender todavía, pero con un dolor de cabeza insoportable. —¿Quién eres?—. Preguntó Nikolo.

Ella se quedaba en silencio.

—¿Quieres algo a cambio?—. Decía este

—Guárdate tus cosas — Respondió ella con voz firme.

Nikolo se mantenía en silencio, notando la actitud hostil de esta mujer. Mientras que pensaba en el que alguien lo había salvado, no había visto que se preocuparan por él, ni siquiera cuando todavía era un pequeño niño. No tenía pensamientos buenos acerca de la gente, no recordaba a su madre, nunca conoció un mundo diferente, ni tampoco recordaba que le contasen acerca de libertad, o buena vida.

Se quedó analizando si en algún momento hubo un origen, si el Jefe supremo tuvo alguna infancia, realmente no imaginaba algo distinto, su mente no analizaba algo que jamás había podido ver, pero pensaba en un mundo donde comer no fuese tan complicado y en que el trabajo de saquear, robar o asesinar no existiesen.

Ella le dijo que dormirían en aquel sitio, Nikolo no sentía amenaza alguna, así que lentamente se quedaba dormido.

Hunter abría sus ojos, su pequeño “amigo” emperador lo observaba extrañado, preguntándose si le había prestado atención a toda su charla. Realmente no lo había hecho. Hunter no entendía qué estaba sucediendo, se sentía confundido, su mente divagaba por distintos momentos en los que Hunter no distinguía una realidad. No existía una línea fija, solo momentos que muy pocas veces lo hacían sentir a gusto. Mientras se mantenía sentado en aquella extraña isla, la ansiedad aumentaba, la frustración igual, no sabía qué creer o qué pensar, solo sentía que su vida realmente no era así, pero tampoco entendía nada de lo sucedido.

—Te voy a explicar un poco de mi pequeño mundo que es mi isla—. Le decía el emperador lleno de soberbia—. Como ya te había dicho, esta raza es un poco tonta y manipulable, pero no siempre fue así, tuve que moldearlos, adecuarlos a mis planes, convirtiéndolos en lo que necesitaba. No me podía permitir que pensarán, analizaran o soñarán, si lo hacía perdería mi poder y única ventaja contra ellos. Necesitaba ser mejor, parecer mejor, al menos simularlo, luego hacerles creer que yo los llevaría a eso, hacerles imaginarles un mundo ideal, un mundo feliz, donde todos llegaran a poseer lo que yo poseo. Poco a poco fui inutilizándolos, dañándolos, institucionalizarlos a mí. Los convertí en esclavos sin dar cuenta, los hice mis

sirvientes sin que lo noten, les robé la libertad y la inteligencia sin que se imaginen lo sucedido. Les prometí liberarlos de ataduras, mientras los amarraba de pies a cabeza.

—¿Por qué hiciste esto?—. Preguntaba Hunter atormentado con las ideas de este maniaco.

El emperador soltó una gran carcajada.— Sigues sin entender nada. Si quiero un gobierno que me beneficie, necesito hacer todo esto. Convertí este mundo en mi tesoro, han quedado tan dañados que en este punto si alguien llegase a derrocar me, no sabrían cómo actuar, ni siquiera enseñándole todos los fundamentos filosóficos de la democracia y libertad. Necesitaba quitarles su mundo, para construir el mío. Yo llegué a esta isla, noté que poseían un conocimiento suficiente, pero vi mi oportunidad de manipularlos ¿Crees que no la tomaría? ¡Lo hice! Todo salió a la perfección. No necesitas de mucho, solo saber cómo manejar las masas, algo que ya había aprendido antes.

Mientras el emperador terminaba su discurso, Hunter solo observaba a lo lejos a esta particular civilización. Su libertad, sus pensamientos, su vida completamente había sido robada y ellos no se daban cuenta.

—¿Quiero saber cómo inició todo eso?

—Siempre queriendo conocer las respuestas de todo, Hunter, pero hoy no las recibirás. Llévenselo.

Las criaturas entraron y lo tomaron por los brazos, mientras lo arrastraban, Hunter trató de hablar con ellos, conseguir recordarles algún pensamiento de libertad, darles una iniciativa para cambiarlo todo. Era tarde, los bestias humanoides solo actuaban bajo instinto, bajo órdenes del emperador, no existía razón en ellos.

Hunter fue encerrado en una celda hecha con grandes estacas, aunque fuese primitiva, no lograría escapar fácilmente. Llorando en aquel sitio, Hunter intentaba recordar, tener un pensamiento de su vida, saber qué era real y qué era falso, pero simplemente no podía. Solo tenía pedazos que volaban por su cabeza, pedazos que no le daban sentido a nada.

Mientras lo único que se le venía a la cabeza era una frase que martillaba su ser estremeciéndolo. “Nunca quise la vida que me he ganado”

Capítulo II

Un mejor futuro

Hunter estando en la sala con su familia, les preguntaba a sus padres si alguna vez volvería a haber paz. No le supieron responder, pero su padre lo abrazó y le dijo que siempre hay un nuevo amanecer, así que siempre habrá oportunidad de construir algo mejor.

Soñaba esa noche con un día poder construir un mejor futuro, se veía junto con su padre intentando arreglar la triste sociedad en donde había nacido. Un gobierno corrupto y dañino, pero todavía el pueblo veía soluciones, no habían llegado a caer tan bajo.

Hunter recorría junto a su padre mucha carretera, en esos largos viajes hablaban de cómo mejorar al país, proyectos que podrían arreglarlo todo, planes a futuro donde harían del mundo un lugar mejor.

Las alarmas se encendían, los aviones se escuchaban pasando, las radios narraban fuertes enfrentamientos en la capital, una guerra civil había iniciado, el pueblo contra este presidente que ellos mismo habían votado y elegido después del golpe de estado.

Corrían al sótano, Hunter estaba adormilado, pero no podía detenerse. Las radios se quedaban

sin señal, no había modo de saber nada, solo les quedaba esperar hasta que volviesen a hablar.

—¡Maldigo a todos esos revolucionarios!—. Decía el abuelo de Hunter.

—Padre, tú alguna vez lo fuiste, están luchando por un mejor futuro para nosotros—. Afirmaba el papá de Hunter.

El abuelo de Hunter fue un golpista en sus antiguos años, a pesar de eso su inclinación política no estaba muy fija, dado que en su momento combatió una dictadura Destroika, ahora se enfrentaban a una Pirinea (Polos opuestos). Él no estaba de acuerdo con el dictador, tampoco con los partidos, solo quería tener paz, dado que todas las revoluciones hacían que su vida se viese afectada.

Ante esto el padre de Hunter siendo siempre centrado, analizaba la situación, veía las posibilidades y planteaba lo que podría suceder. Características que heredó Hunter al crecer.

—“¿Cuándo volveremos a tener paz? ¿Cuándo veremos la libertad? ¿Cuándo nuestros ojos tendrán un horizonte amplio y el poder de tomar el camino que queramos? Atados como esclavos somos ante la tiranía. Una tras otra y no tienen fin. Cada que viene es peor y cada régimen nos sacude del modo que desee. ¿Alguna vez lo detendremos? ¿Alguna vez escaparemos de esta realidad que se convierte en la agonía de nuestro vivir? Los ojos se agotan, las

rodillas se cansan, los jóvenes flaquean, los ancianos perecen y el rumbo a la libertad sigue tan distante como desde el día que empezamos a desearla. La muerte nos acecha desde pequeños, la mínima expresión es rechazada, vivimos subyugados y afligidos. Todos los días me levanto suspirando, preguntándome si algún día podré entonar el grito sagrado de la libertad...” Se escuchaban unos pasos dentro de la emisora, aquella reflexión melancólica era silenciada. — Así sonaba la radio— Golpes fueron lo último que se escuchó, para después sonar una salsa movediza que entrecortaba el sentido de tristeza que tenía un pueblo entero. Nunca más se supo de ese narrador, algunos dicen que murió esa misma tarde, otros que fue encarcelado y lo dejaron morir con los años, los más optimistas piensan en que partió al exilio...

Hunter pensaba en esto, su padre trataba de calmarlo, era solo un niño, pero ya su infancia había sido quitada. Intentaba entender las situaciones que estaban viviendo, pensar como los grandes y si debía sacrificar algo por ellos, lo haría. La crisis empujaba a la familia. A pesar de que su padre siempre conseguía las maneras de ganar dinero, se notaba en el país entero que todo estaba empeorando.

El joven soñaba con ser presidente, cambiarlo todo, ayudar a que la pobreza se fuera y la producción cambiara. Analizaba todas las ideologías polí-

ticas, se preguntaba cuál sería la indicada. Veía los pros y contras de ambos, las cantidades de muertes causadas por los sistemas. Él quería cambiarlo todo, hacer del mundo un lugar mejor.

La juventud trae energía, muchas veces es necesario drenarla, no solo concentrarse en libros, su mente ya en cierto punto no lograba concentrarse. Salía todas las tardes después de trabajar a casa de Diana. Se había mudado cerca de la casa de Hunter hace unos pocos años. Gracias a lo alejado de la ciudad, el gran campo y los sembradíos, los ataques no llegaban hasta el pueblo. Podían verse siempre y cuando no hubiese algún acontecimiento que ameritara que todos se oculten.

Diana era rubia, ojos azules, con parpados cansados, labios pequeños y cabellos ondulado. Hunter la apreciaba, pero eran niños, ninguno se fijaba en el otro con romanticismo.

Normalmente corrían por los sembradíos, se escondían en los graneros, pasaban horas dibujando, platicando, Hunter lograba acomodar sus pensamientos junto con ella. Diana siempre le decía que no jugara a ser Dios, según ella, él no podría cambiar el mundo. Hunter la ignoraba, porque en lo más adentro de su ser, pensaba que podría hacer la diferencia.

Ocultos en un granero hablaban de la vida, como se imaginaban a futuro, todo lo que podrían lograr.

—De grande, yo seré presidente, pero no de nuestro país, sino del mundo entero. Porque ninguna nación está bien, es hora de que alguien haga un cambio.

—¿Quién dice que yo no seré la presidente? Tú serás mi primera dama.

—Soy hombre, no podría ser tu primera dama.

Entre risas se decían estas palabras, mezclaban sus sueños con el gran aprecio que se tenían. Disfrutaban la compañía del uno y del otro.

Poco a poco se quedaban dormidos, aunque a sus padres les preocupaba que dos niños durmiesen juntos, solos en un granero, al final no ocurría nada. Eran inocentes, eran solo amigos risueños, que por poco tiempo gozaron de libertad...

Hunter despertaba en las celdas. A su alrededor todo estaba mugroso, junto con él se hallaba el cadáver de una de las bestias ¿Por qué habría de estar preso? Ni se lo imaginaba. Las jaquecas cada vez eran más fuertes, no lograba darle claridad a su cabeza, por más que lo intentara. Solo recordaba con gran melancolía aquel canto de libertad. Además de madera, cadáveres e insectos, no había nada que ver. Algunas gotas caían de vez en cuando, creando moho y olor a humedad. Cada cierto tiempo tiraban a la celda comida y un poco de agua. Platillos nada apetitosos compuestos de extrañas verduras, carne de dudosa procedencia y agua con restos de tierra. A pesar de esto, solo tenía eso para

alimentarse. A Hunter realmente no le importaba si se intoxicaba y moría, porque su muerte sería mejor que el estado en el que se conseguía.

Algunos simios se asomaban de vez en cuando por los hoyos de aquella jaula. Deseaban ver al segundo hombre que había llegado desde las aguas. Quizá sería otra eminencia o podría considerarse el demonio que dañaría todo.

De cualquier modo, si alguno podría recordar lo que significaba la esperanza, el miedo no permitiría que lo liberaran. Todo el poder estaba en el emperador. Hunter pensaba en el suicidio, pero no había manera de lograrlo por las condiciones del sitio donde estaba. Solo le quedaba intentar repetir alguna oración, pero su mente no lograba procesar nada.

A lo lejos se escuchaba un gran alboroto, cada tarde se reunían en el coliseo. Las peleas eran brutales y sangrientas. Todos podían pelear, la promesa era un puesto junto con el emperador, los simios deseaban alcanzar un sitio tan alto en la jerarquía, así que arriesgaban sus vidas con tal de lograrlo.

Cada lucha tenía un significado. Enfrentamientos simios contra simios, simios contra bestias del campo, o simios contra los hombres escorpión, aquellos que resguardaban muy de cerca al emperador.

Eran aquellos seres esqueléticos que siempre estaban al lado del gran señor. Bestias sin gran sen-

tido del raciocinio. Solo hechos para matar, ágiles, rápidos, con un cuerpo cambiante y aguijones de veneno. Podían verse humanoides, o en estado de caza; su cuerpo cambiaba, mostraban sus ojos patas, su cabeza que se veía al revés porque se percibía que sus mandíbulas salían de su cuello.

El veneno tenía varios usos, descomponer la carne, cambiar los sentidos de la víctima o paralizarlo totalmente. Cualquiera que fuese la opción que escogiesen en la batalla, nadie quería recibirlo.

Hunter solo escuchaba el alboroto, muchos gritos se escuchaban, el emperador ordenó que llevasen su nueva mascota, el capitán naufrago. Lo situaron unos puestos más abajo en el palco presidencial. Podía notar como varios simios muy grandes y corpulentos se enfrentaban a las bestias. Hunter le preguntaba al emperador las razones por las que ellos hacían esto.

—A veces es conmovedor. Muchos de ellos quieren lo mejor para sus tribus, creen que ganando yo me encargaré de las necesidades, pero al final todo es mentira. Yo me encargo de que siempre pierdan, y luego esparzo rumores de que realmente se hizo el bien por alguno, así siguen manteniendo el deseo de seguir. Una vez uno casi hace que lo ayude, entre su dialecto extraño intentaba decirme que su esposa estaba embarazada, requería de mi ayuda. Lo dejé ganar,

estaba emocionado, cuando llegué al sitio, mandé a matar toda esa familia. Luego dije que era un rebelde que intentó usurpar el trono. Todos me apoyaron. — La actitud del emperador era despreciable, cínica, burlesca, realmente no creía que estuviese haciendo mal, para él este era su mundo y podía hacer cualquier cosa para divertirse.

—No entiendo tus acciones, no sé para qué me tienes aquí ¿Quieres que participe en esas batallas? Está bien, pero debes saber que no pelearé. No entiendo el sentido de mantenerme vivo, si en este estado no soy más que un pedazo de carne viviente—. Hunter en su desolada existencia solo deseaba su muerte

—Eres muy cuadrado, no ves más allá. Intenta captar esto, tú eres mi más grande trofeo, voy a tenerte hasta que mueras, no por parásitos, no por el coliseo, morirás como un anciano estúpido y sufrirás todo ese tiempo. Incluso haré lo que tenga en mi mano para alargar tu sufrimiento lo más que pueda.

—¿Por qué me haces esto?!—. Decía Hunter sollozando.

—¡No tienes idea de lo que me hiciste! Tú me arrebataste todo, ahora has caído en mis manos, serás todo lo que siempre rechazaste. La hora de mi venganza ha llegado. Ten por seguro que llegarás a un estado peor que en el que te encuen-

tras, te dará desagrado verte a ti mismo, incluso estas bestias asquerosas sentirán pavor al verte y sabrán aquí que yo soy el que manda y nadie puede hacerme frente. Una vez yo fui tu presa, pero poéticamente la ruleta siguió girando y ahora te toca sufrir a ti.

En ese instante hizo una seña, varios de los simios comenzaron a golpear a Hunter, sin piedad lanzaban aquellos largos brazos contra toda la humanidad de quien era llamado capitán. Hunter lentamente caía inconsciente, llegando al punto del dolor donde ya el morir sería un bálsamo.

La mujer despertaba de golpe a Nikolo. Debían seguir el camino. Descrito por ella como una trayectoria larga, pero sin peligros. Solo que mientras más tiempo pasaran en el sitio, el agua podría crecer y sería imposible cruzar.

Nikolo revisaba su bolso, observaba si la comida había podido mojarse, gracias al polímero por el que estaba hecho, nada se humedeció. Aquel bulto cuadrado, pesado, nada práctico para el movimiento, hacía el trayecto de Nikolo más complicado.

La mujer que lo acompañaba solo llevaba un pequeño saquito de tela, amarrado a su espalda con varias tiras. Para Nikolo era curioso, porque él conocía a la mayoría en ese saqueo, a ella nunca la había visto, no cargaba comida, ni parecía llevar algo para sobrevivir, además conocía estas

rutas de las que nunca le habían hablado. Extrañamente ella apareció y no se veía como alguien de confianza, pero Nikolo ignoraba esto, pensando en que había sido salvado, debía haber un significado más allá.

Podría ser un rebelde, quizás una de las aliadas del que llamaban “Hunter”. Muchas dudas se generaban, pero Nikolo estaba seguro de que no lo traicionaría.

El camino se hacía angosto, las piedras eran resbaladizas, Nikolo resbaló, tropezó y se golpeó múltiples veces. No era sencillo el trayecto.

Nikolo se imaginaba todo lo que podría suceder, le generaba ansiedad estar tan encerrado, tenía intriga por quien lo estaba guiando. Solo la observaba, fijamente, sentía ganas de ser como ella, él ni sabía la razón. Pero emanaba confianza y una ligera sensación de que la libertad si existía.

—¿Podremos hallar un mejor camino?—. Preguntó Nikolo.

— Esperemos que podamos hallar mucho más que eso.

Capítulo III

Las sonrisas no siempre son hermosas

Nikolo observaba a aquella silueta que caminaba delante de él. Hunter intentaba limpiar sus heridas, lloraba y caía en un pozo más profundo. Bianca despertaba de golpe, creyendo que alguien tocó una de las alarmas, cuando había sido un animal.

Alessandro, despertaba en su gran torre. Por la ventana podía ver la gran ciudad en la que vivía. Las puertas eran automáticas, todo estaba decorado o pintado por un blanco pálido. Incluso el uniforme que llevaba era del color de todo lo que lo rodeaba. Su aspecto denotaba una buena alimentación, su cabello estaba reluciente y sus dientes completos. A pesar de esto, Alessandro pasaba largas horas viendo a la nada en su ventana. A la nada, porque entre las torres y las cúpulas que colgaban de grandes estructuras, no se veía a ninguna persona. De hecho, en la gran ciudad, nadie salía de sus casas a menos que los mandaran a buscar. Del resto quedaban sumergidos en sus burbujas, cada quien viviendo su propia realidad.

Mientras pasaban las horas, Alessandro observaba con un pensamiento que invadía su mente, pero que intentaba silenciar ¿A caso no hay

nada más allá de esta vida?>. Para algunos este debía ser agradecido por todo lo que tenía, pero el joven estaba consciente de que esa felicidad era momentánea, porque tarde o temprano todo caería. Lo había escuchado de un hombre que desapareció, había oído a su papá susurrando sobre el daño al planeta mientras este señor dormía. Incluso en reiterados sueños, todo terminaba.

Ya llegaba la hora para su entrenamiento. Todos los días, a cierta hora, una línea que conectaba con otros edificios lo transportaba para que estudiase todo lo que debía aprender. De entre los jóvenes, Alessandro destacaba por su gran conocimiento. Podía adquirir mucho, repetirlo sin confundirse, aprender nuevos idiomas, incluso resolver problemas matemáticos complejos. En el programa del Jefe supremo se esperaba mucho de este chico, queriendo incluso compararlo con la joven figura del Supremo.

Alessandro adormecía, estaba cansado. No pudo dormir en toda la noche y mientras era llevado, recordaba aquella visión donde un hacha posaba sobre su cabeza. Cerraba los ojos, los abría de golpe, hasta finalmente los cerraba con fuerza para pensar.

Bianca buscaba algunas plantas para calmarse, las hervía en una olla con lo último de gas que le quedaba.

Las condiciones para Bianca permanecían mientras estuviese en su bunker, porque al salir se exponía al mundo que nació luego de tanto sufrimiento. Un mundo torcido donde ya no existía una moral. Solo pocos se mantenían con cierta firmeza, pero esto siempre con un interés.

Bianca tenía un tier 2 cerca y con este una pequeña comunidad que nació como un nido de ratas. Varios poco a poco fueron viviendo de lo que sobraba de este gran muro y de ahí tuvieron una “tranquilidad”. Todos estaban armados, listos para cualquier ataque, sabiendo que la paz no existía. Dentro de la comunidad tenían pequeñas reglas con tal de que no se terminaran destruyendo entre todos.

A veces vendía cosas que recogía más allá de las barreras que hizo esta comunidad. Allá afuera no existía clase social, no había casas donde vivir, solo las bandas nómadas y algún refugiado valiente que quería vivir en las alcantarillas, estas ya no funcionaban, pero daban movilidad y escondite. Ya Bianca no viajaba a estas áreas, era demasiado peligroso. La última vez que lo hizo, tuvo que huir y unos nómadas mataron a tres que la acompañaban.

Por ahora esta comunidad, con sus pocas reglas, se consideraba un “Área de paz”, un espacio entre tres fronteras. Nadie de los grandes gobernantes

que existían prohibió este sitio. Sabían que tarde o temprano se destruirían entre ellos. Agregado que los guardias del Ejército supremo visitaban y revisaban el área.

El Tier 1 eran el Jefe supremo y sus familiares, junto con quien él quisiese, solo había una ciudad como esta, la metrópolis. Un área en el centro del mundo. En comparación a la extensión de tierra que tenía el Jefe supremo, esta área era diminuta, aunque más grande que casi todos los tiers.

El Tier 2, ciudades donde vivían personas del partido y quienes ellos permitiesen. Eran áreas en las que muchos gozaban de una buena vida, parte de los suministros que quedaban del mundo eran llevados a estas áreas. Aunque también vivían una gran cantidad de personas pobres, quienes realizaban trabajos para los que tenían dinero. Normalmente estos civiles venían desde afuera como esclavos y se ganaban el favor de alguno de los gobernantes o los familiares de ellos.

Había los Tier 3, existían gracias a dos factores, el abandono por parte de quienes vivían en un Tier 2. Muchas debían irse porque ya no les enviaban recursos, podían pasar a ser inútiles para el Jefe supremo o también porque las condiciones de vida empeoraban.

El otro factor era que en medio de una crisis de algún Tier 2, alguna gran cantidad de nómadas

planeaban la toma de esta ciudad. Lo lograban gracias a la debilidad de esa ciudadela. Poco a poco la vida se iba agotando en esta, dado que ningún recurso era enviado y en ocasiones los bombardeaban o mandaban a los ejércitos, exterminando a todos los que estaban allí.

La vida de estos Tiers era efímera, poco a poco todos se iban agotando y con el tiempo, caían.

El caso de Bianca fue muy curioso. Esta nació en un Tier3 cuidado por algunas personas del gobierno mundial. Era vigilado y alimentado con el propósito de ver si había rebeldes. Poco a poco fueron abandonándolo, con esto el deterioro se hizo notar. Con cierta edad, toda la civilización ya no existía, pero su abuelo y su padre supieron cómo cuidarla. Hasta el día en que desaparecieron, cuando ella tenía tan solo 13 años.

Al quedar sola, Bianca fue “adoptada” por un hombre que tenía una banda, ella nunca sufrió daño de él, la cuidaba, pero un día también desapareció. Algunos decían que esta niña tenía una maldición. Sus ojos muy claros asustaban a las personas y las desapariciones o muertes a su alrededor daban una creencia de que tenía la muerte adentro. Incluso por su causa se creó una leyenda de que por el fin del mundo habían nacido niños que traían los jinetes del apocalipsis dentro de ellos.

En la comunidad donde vivía Bianca, realmente solo era una mujer que la veían muy pocas veces. En situaciones la daban por muerta, porque pasaba meses sin aparecer. Gracias al Tier2 que tenían cerca esta ciudadela permitía la supervivencia sin necesidad de destrucción constante. Había un gran sabio en el pueblo que decía que en medio del caos nace el orden de manera espontánea. Para suerte de estos “espontáneamente ordenados”, algunos de los Tiers2 le brindaban la oportunidad de volverse sus esclavos y en otras ocasiones tiraban las sobras directamente en esta comunidad.

Ya los de la comunidad estaban preparados para ataques. Bandas alguna vez habían intentado atacar el sitio, pero entre todos los que vivían mataban a estos invasores. Nunca habían sido superados por un grupo grande. Una vez un gran grupo de nómadas los sitió, pero los cercanos al Jefe supremo mandaron ejércitos a eliminarlos, viendo que serían una futura amenaza. Esta población en el medio, aunque robaban, no era un mayor problema, un grupo de nómadas sanguinarios y maleantes, serían una plaga mayor.

La población no crecía, se mantenía en un equilibrio establecido por fuerza y el deseo de supervivencia de unos pocos.

Más allá de esta ciudad, luego de cruzar por el espacio que quedaba entre las fronteras, había un

mundo totalmente distinto. Un sitio donde Bianca sabía que no volvería a ir.

A las seis de la mañana, luego de pasar la noche en vela, Bianca salió a ver si conseguía algunos recursos. Michael se acercó a ella y la estuvo siguiendo por todo el día de búsqueda. Desde hace un tiempo se tenían confianza. Así como él sentía algo por ella, ella sentía algo por él. El amor en este mundo no era algo bueno, ni muchas veces vistas. Podías darle confianza demás a alguien que te traicionaría tarde o temprano.

Aunque Bianca tenía la pequeña esperanza de que el amor resolvería todos los problemas que existían en la tierra. Una vez encontró un papel que decía “El amor cubre todo lo malo”. Ese papel lo atesoraba, lo tenía guardado entre sus ropas porque era una creyente de esto.

Y en esa confianza, después de conocerse por tres años largos, Bianca llevó a Michael hacia su escondite. Un lugar de difícil acceso, tanto que no importaba que él viese hacia donde iban, no podría recordarlo. — Este es mi hogar — Le dijo ella. Él con cierto cariño entraba lentamente, veía todo. Ella estaba orgullosa de aquel sitio que la había mantenido con vida tanto tiempo.

Se sentaron a hablar. Ambos se contaban partes de su vida. Bianca siempre obviaba lo feo o difícil e intentaba enseñarle que había vivido cosas lindas en medio de tal mundo.

En aquel mueble mohoso, con roturas y saliendo el relleno, se dio un acontecimiento. Michael besó a Bianca, ella siguió el beso. Ambos comenzaron a tocar el cuerpo del otro. Las delicadas manos de Bianca recorrían a Michael.

Sobre el mueble ya Michael se había quitado la camisa, también ella estaba sin su sostén. El muchacho bajó a desabotonar el pantalón de ella. Bianca se detuvo. No quería hacerlo...

Tomó las manos de Michael, le habló de dejarlo para otro momento. Michael le sonrió, mostró aquella gran sonrisa que lo caracterizaba, le dijo que estaba bien. Se vistió. Le pasó la ropa a ella. Hablaron de que no habría problema, incluso Michael le dijo para verse después y compartir algo de la comida que robaría esa madrugada.

Agradada con la actitud de Michael le ofreció té, él no quiso, prefería irse. Bianca fue a arreglarse para llevarlo por el camino. Abrió la puerta estando un poco tensa por lo ocurrido. Michael sonrió, tomó la mano de ella y la besó.—Bianca, debo decirte algo—. Interrumpió su salida, tenía un pie fuera y otro dentro. — Nunca recibo un no por respuesta—. Tomó la cabeza de Bianca, la tiró contra la puerta, dejándola inconsciente.

Alessandro iba de camino al entrenamiento de todos los días. Observaba como la ciudad permanecía en silencio. Nadie entraba, nadie salía. El entrena-

miento llevaba en un edificio muy cercano a la torre central. En este, miles de jóvenes eran sentados uno al lado del otro, pero sin poder verse entre ellos. Llevaban cascos que les hacían observar el programa preparado para cada uno de ellos. Ninguno era igual, cada plan le hacía ver algo distinto, buscando formas distintas en la mente de cada uno. El de Alessandro, era peculiar, muchas veces hablaba de tomar el poder, de que el control llevaría a la paz y que todo tenía solución si lo controlabas. Alessandro no creía en esto, pero no podía mostrarse renuente porque el programa lo detectaría y sería eliminado de manera automática.

Mientras el programa iniciaba, Alessandro estaba listo para otra oportunidad en donde ignoraría todo lo visto, pero sin ser detectado por los sistemas. Era como si de momento a otro, Alessandro apagara su cerebro y pudiese viajar por otra realidad que no era la que le ofrecía el aparato del Jefe Supremo...

Bianca abría los ojos, veía borroso. Intentó moverse, estaba amarrada. Michel se paseaba por la casa, buscaba algunas cosas para cocinar.

—Mira este lugar, comida podrida, no sirve. Del resto no hay nada. Si vivieses conmigo estarías mejor. Te ofrezco todo lo que tengo, me preocupo por ti, nos besamos y luego me dices que no ¿Qué pasa por tu cabeza? —

Bianca no respondía, estaba paralizada del miedo. Michael seguía buscando que cocinar, mientras susurraba algunas palabras...

Michael se hizo sopa. Mientras comía la observaba, se sentía poderoso. Por fin lograba tener a quien por tanto tiempo persiguió. Era su victoria. Se reía solo, gritaba e incluso le tiraba comida a Bianca, quien no podía moverse por las cuerdas.

—Lo más gracioso es que tú siempre me creíste alguien bueno, tímido, un tipo cursi que escribe poemas, que ilusa fuiste. Solo te estudié. Vi como idealizabas un mundo perfecto donde todavía el romance existe, que boba eres. Creí que serías más inteligente, una mujer tan hermosa en estos tiempos es difícil de hallar, tú eres astuta, pero no tan inteligente como aparentas, quizás esa idea de usar trapos ni siquiera fue tuya. Por eso creí que pensabas mejor. Escondiéndote, siempre en perfil bajo, eras esa mujer que tanto busqué, pero no. La tonta tiene miedo, huye. Ahora verás con quien te metiste.

Michael tiró la sopa junto con la olla, recorría la silla, observaba a Bianca con lujuria. Pasaba sus manos por su cara.

—Puedo hacerlo ahora, quizá más tarde, lo perfecto es que sería cuántas veces yo quiera. — Michael lanzó un golpe contra Bianca que la dejó noqueada.

Hunter despertaba al lado de Diana. Se habían quedado dormidos en el granero, junto a unos sacos de comida. Recordaba una pesadilla que lo perseguía desde muy pequeño. Se veía a él en una jaula, que era agitada con fuerza hasta dejarlo muy mareado. Al dejar de moverse, lo soltaban en un campo abierto. A lo lejos una sombra se levantaba, se erguía y parecía medir tres metros. Hunter comenzaba a correr, aquel espectro lo seguía. De un momento a otro caía en un hoyo, alguien lo jalaba y cuando llegaba a cierto punto veía a su abuela gritando por auxilio. El muchacho siempre despertaba en ese instante.

Agitado, sudado, con el corazón corriendo como liebre. Hunter siempre anotaba lo que veía en su sueño, era la misma escena, ya repetida múltiples veces. Pensaba en esto, cada vez que sucedía, le buscaba algún significado, una razón. Porque la repetición lo hacía sentir que había algo dentro de esa pesadilla que lo llamaba. Debía quedarse más tiempo en ese túnel, pero aunque lo intentara, no lograba hacerlo.

Le comentaba a Diana, lo hacía constantemente. Ella no le daba mayor importancia, lo adjudicaba a algún miedo que él tuviese, pero él sentía que algo más debía encontrarse en aquel sitio. Ese campo, esa sombra, ese túnel, ese llamado de auxilio... Algo se ocultaba y él quería saber la razón.

Bianca despertaba, el golpe hacía que todo a su alrededor retumbara. Michael se había quedado dormido. Bianca silbaba con un muy suave tono, para no despertar a su secuestrador. Luna estaba escondida dentro del mueble, siempre lo estuvo. Llamó a su perrita y le ordenó que mordiese las cuerdas. Su mascota logró romper las ataduras, Bianca le ordenó que se ocultara de nuevo que esperara su señal.

La chica comenzó a gritar. Michael despertó de golpe, se quedó viéndola con una expresión de confusión. — ¿Por qué no me haces lo que tanto deseas? Estás esperando demasiado y puedo en algún momento liberarme ¿Cómo te sentirás si me escapo?

Michael se echó a reír, la veía como una sumisa, creía que solo decía tonterías. — ¡Dame de una vez!—. Gritó Bianca.— ¿A caso no eres hombre?—. Michael se encendió en ira, corrió hacia ella y la tomó del cuerpo. Bianca chasqueó sus dedos, Luna salió como una bala y se abalanzó contra aquel hombre. La mascota atacaba con furia, Bianca corrió y tomó una pistola escondida debajo del suelo cerca de la silla donde estaba.

Le ordenó a Luna retirarse. Vio fijamente a Michael.— Algo que este asqueroso mundo me ha enseñado, es a no tener misericordia con nadie y hacer lo que me beneficie—. Bianca disparó a los

pies de Michael, lo dejó inmóvil, para luego darle una paliza con un bate.

Bianca limpió sus heridas, tomó café que robó del bolso de Michael. Revisó en las pertenencias de este hombre que se desangraba. Era un espía del Jefe supremo, por eso llevaba una buena vida. Bianca tomó una carta y la envió con Luna. En poco tiempo llegaron unos hombres a su casa. Preguntaban por el espía y a qué costo se los entregaría.

Eran rebeldes, que construían su pequeño plan muy pacientemente, tener a un espía sería clave para su proyecto. Bianca les podía pedir casi todo lo que tuviesen, sabía el valor de lo que poseía. Exigió comida por un mes, parte del botín de las próximas cacerías, medicina para Luna y permanecer cercana a ellos para hallar protección.

El trato estaba hecho, se llevaban a Michael mientras lloraba. Bianca mostraba una sonrisa maliciosa.

Capítulo IV

Calamidades

Hunter se veía en un sitio oscuro, nada había a su alrededor, solo oscuridad. Gritaba, pero no podría escucharse. Corría y no llegaba a ningún sitio. Lloraba amargamente, pero nada lo consolaba.

A lo lejos sonaba un vals. Hunter se veía bailando con alguien. No sabía quién era, se sentía feliz, alegre, vivo. Pensaba en si algún día conseguiría las respuestas a su vida, la razón de sus calamidades.

Se comparaba a Job, de la Biblia. Como todo le fue arrebatado y como su piel estaba consumiéndose. Hunter esperaba desesperadamente a que algún día llegara su reivindicación.

Amargamente hablaba con Dios, le decía que le revelara las razones por las que sufría tanto, pedía que aclarara su mente y que si era posible lo matara de una vez por todas. Repetía con énfasis una frase “¿Cómo un anciano ha aguantado tanto?”. Para haber pasado por tantas cosas y seguir viviendo, algún propósito por el que existía. Hunter no tenía la noción de sus años, no sabía su edad, el tiempo que tenía en la tierra, lo poco que quedaba en su cabeza eran los rostros de distintas personas a las que apoyó a lo largo de la historia.

Confundido en esa marea de pensamientos despertaba repentinamente al ser golpeada la puerta de la celda. Quedó abierta, Hunter con muy poca fuerza se asomaba para ver si alguien la había abierto. No estaba nadie, ni siquiera los guardias.

Con muy pocas fuerzas, dolor insoportable, algún hueso roto, Hunter renqueaba por su libertad. Por alguna razón su camino estaba libre y aunque fuese una alucinación o trampa, al menos debía intentarlo. En aquellos calabozos se encontraban muchos caminos, algunos tenían las antorchas encendidas, otros no. Hunter se guiaba por las antorchas. Las encendidas según él, marcaban el camino.

Un escándalo se escuchaba a lo lejos, Hunter veía grandes columnas de humo elevándose. Una revolución contra el emperador había empezado. Las figuras simiescas tomaban palos, lanzas y antorchas para contrarrestar las bestias arácnidas.

En teoría, los simios eran más, debían ganar. Lamentablemente no tenían tanto poder como los escorpiones y el Emperador tenía demasiado conocimiento. Como podían aquellos humanoides luchaban, dando todo en la batalla. Morían de forma abrupta. Por cada escorpión que caía, al menos 50 simios lo hacían.

Hunter estaba cerca de un muelle, consiguió una barca. A punto de zarpar, su corazón le decía que debía ayudar a estos simios, sino la batalla estaría perdida.

El Emperador era humano, sus conocimientos eran amplios, incluso podía aplicar estrategias.

Muy lentamente se dirigía al campo de batalla. No podía ir más rápido de lo que intentaba, su cuerpo no le permitía. A medida que se acercaba, se convencía de que estaba cometiendo una locura, pero su vida no le importaba. Sin fuerzas, en las condiciones en que estaba, moriría rápido. En ciertos lapsos se detenía a tomar aire, descansar un poco, el dolor era tan fuerte que la tensión en su cuerpo disminuía, quedaba viendo en blanco. Tomaba aire y continuaba.

Al llegar a un área donde estaban muchos simios, todos comenzaron a chillar. Un canto de celebración se levantó, se escuchó en toda la isla. Hacían inclinaciones hacia él. Lo adoraban y Hunter no sabía la razón. Le tomaron tanta estima, que intentaron comunicarse con él para que se retirara. Hunter insistía en seguir, pero no le permitían avanzar.

Un simio le hizo una señal a otro. Llamaron a uno muy grande, medía aproximadamente 2,30 metros, fornido y con una cara de pocos amigos. Tomó a Hunter y lo llevó entre ramas a un sitio que parecía un gran nido. Un área protegido por varios simios y parecía poseer organización, algo que la del Emperador carecía.

Hunter estaba extrañado, lo llevaron ante una sala, allí se encontraban varios simios reunidos.

—¡Hunter!—. Exclamó una voz
Apareció Jimmy, aquel pequeño que había naufragado con él. Corrió hacia Hunter y lo abrazó. Hunter lo reconocía, sentía alegría al verlo, pero realmente no tenía muchos recuerdos de él.
—Logré escapar y estuve todo este tiempo queriendo salvarlo
—Gracias...—. Decía Hunter con gran dolor
—¿Por qué sigues aquí? El plan era que siguieras las antorchas y te fueses en un bote.
—Pensé que necesitarían ayuda...
—La ayuda ya está, tenemos la estrategia, derrocaremos al Emperador
—Permíteme ayudarte
—En tu estado es más probable que mueras. No permitiré que eso suceda, debes irte.
—Algo en mi interior provoca el deseo de acabar con ese hombre. No es por lo que me hizo, sino todo lo que les hizo a estas criaturas. Vi su cara mientras se burlaba de ellos, los humillaba. Quiero hacer justicia.
—Ya hiciste bastante, Hunter. Te explicaré algo acerca de esta civilización. Mientras estuve vagando por la isla, me fijé que muchos vivían ocultos esperando que algo o alguien les devolviese la felicidad. Ellos nos ven como ese símbolo
—No sé de qué me hablas, pero déjame al menos enfrentarme frente a frente con el emperador.

No estaré en la ardua batalla, pero si al momento de enfrentarnos justo con él.

Jimmy lo pensó, era el líder de los simios, así que acatarían sus órdenes. Aceptó viendo la insistencia de Hunter.

Se dirigían rápidamente al campo de batalla. En el camino Jimmy le explicaba que logró que en poco tiempo esta civilización avanzara porque les había devuelto su individualidad. Les dio la oportunidad de encargarse de sus asuntos, al crecer personalmente, poco a poco ayudaron al resto. Comentaba que en algún tiempo, estas criaturas llegaron a ser tan civilizadas como los humanos. Con el tiempo el Emperador les quitó eso.

Había pequeñas luchas en distintos sectores, pero al frente del palacio la batalla era intensa. Todo estaba lleno de sangre y hemolinfa. Cadáveres adornaban el sitio, pero no se podían detener a detallar por el gran enfrentamiento que se peleaba.

La mayor parte de los escorpiones estaban allí, los simios se disponían con todo lo que tenían. Con cien golpes moría un escorpión. Con una embestida de las bestias arácnidas caía más de un simio. Su veneno empeoraba todo y sus grandes pinzas picaban a estas criaturas rápidamente.

Jimmy había encontrado que con fuego estas bestias morían rápido. Su veneno era inflamable, pero no podían usarlo sin algún plan. Al pegar-

les el fuego tendían a reventar, pero caía ácido y chispas a sus alrededores. También el cuerpo de los escorpiones en muchos casos seguía moviéndose y podían seguir siendo letales.

Por esta razón intentaban quemarlos tomando cierta distancia. Hacían una pequeña retirada y lanzaban antorchas o lanzas con fuego. No era una estrategia 100% efectiva, pero funcionaba mejor que morir cien en un solo ataque.

Hunter observaba, se sentía orgulloso de aquel pequeño, sin saber razones, porque no se acordaba muy bien de él. Jimmy tenía a Hunter en muy alta estima. Siempre lo vio cómo su maestro, ahora le tocaba devolver todo lo que alguna vez su capitán había hecho por él. Pero por momentos, todo se difuminaba. Como si nada existiese, como si al final de la historia esto solo fuese un vago recuerdo de situaciones que alguna vez sucedieron.

Las batallas en los alrededores estaban casi terminadas, el plan sería invadir el templo donde se ocultaba el Emperador. Mientras las tropas iban llegando por este y oeste, desde el sur hacia el norte se dirigían Jimmy y Hunter. Vendado y sin muchas fuerzas el antiguo capitán estaba sentado sobre un gran animal parecido a un elefante. El ahora líder que antes solo era un niño caminaba junto a los simios, representando el mandato que ejercía.

Algunos recuerdos llegaban a Hunter, su mente

seguía en mal estado, por momento todo se distorsionaba, quedaba su pensar interrumpido por algunas frases, lo hacía creer que todo lo que estaba viviendo era irreal, incluso en ciertos lapsos se veía desfigurado o alterado. No como una imagen realista, sino un ser abstracto. Pero era solo por cortos momentos, ya que veía a su alrededor y sentía que aquí pertenecía su vida, la aventura, la rebelión y el crecimiento de la sociedad. Era un instante, pero Hunter se sentía verdaderamente vivo cuando veía lo que estaban provocando.

La sociedad debía ser así, al menos lo pensaba Hunter. Individualidad de cada ser y si alguien está en contra, limitando la libertad, debía ser considerado enemigo del estatus quo. “Es necesario que nos liberemos, para poder crecer”, Hunter se repetía la frase cada instante. Era lo único que tenía claro en su ser. Veía entre los árboles aquel gran templo erguido sobre cualquier gran planta y sabía que el destino de todos estaba en ese momento.

¿Realmente la libertad es la respuesta? — Una pregunta golpeaba a Hunter. Algo de la nada que le hacía pensar en si debía continuar. — ¿Qué ganamos siendo libres? — Se preguntaba

La respiración se sentía en cada ser, profunda, angustiante, el sudor corría por las frentes. Nadie quería voltear, nadie quería mostrar debilidad, pero el

tambalearse de sus manos denotaba que no estaban listos. La duda corría, viendo que no quedaba nadie en pie de los que atacaron primero la gran muralla del templo, defendida por los escorpiones.

Aquellos seres, apartados de sus cuevas, con poco raciocinio, criados para matar y obedecer al emperador, harían lo que fuese para ganar esta guerra, defenderían a su líder hasta el final. Seres exentos de temor, llenos de adrenalina y hambre. Con poder indescriptible. Según Jimmy solo vivían a un lado de la isla, después de las grandes montañas, por las cuevas de los cráteres. El Emperador arrastró a estos seres a una vida que no comprendían, pero la seguían al pie de la letra y era imposible sacarlos de esto. Nacieron para ello, no vivirían para razonar, vivirían para hacer la voluntad de quien ellos creían les había dado todo.

Frente a la muralla, el ejército de simios se reunía, quedaban frente a frente, podían ver a las bestias de aguijón. Esperaban alguna señal para empezar el ataque. Hunter estaba intranquilo, deambulaba por los sectores esperando ver una entrada que no significase pelear. Aunque al pasar, lo más probable era que también deba enfrentarse a alguno de estos escorpiones.

De cualquier manera, Hunter no tenía ventaja alguna, su poca fuerza, estabilidad mental o habilidad, lo harían perder de cualquier modo, pero

quería ver la cara del Emperador, hacerlo pagar por lo que había hecho.

Jimmy comenzó a vociferar. Su discurso animaba a todos, los simios cantaban tras sus palabras, todos se preparaban para cambiar el curso de su historia.

Uno de los simios gritó, todos comenzaron a correr. Lanzaban lanzas con fuego hacia los escorpiones, algunos temerariamente se iban a los golpes contra ellos. Era un caos esa batalla, Hunter se sentía desubicado, incluso fue golpeado más de una vez dado el ímpetu de los simios.

Los escorpiones iban cayendo, la cantidad de criaturas simiescas era impresionante.

Hunter notó que había cierta apertura hacia la puerta, el gran fuerte que armaban los escorpiones ya no estaba. Gritó llamando a Jimmy, ambos corrieron hacia esa dirección junto a una gran cantidad de simios. Varios escorpiones notaron esto, pero al intentar ir, fueron bloqueados.

Apresuraban su paso adentrándose en el templo, después del puente y al pasar la primera entrada no sabían que hallarían. Jimmy iba con intensidad, pero Hunter lo detuvo. —No vayamos tan rápido, pudo ocultarse en algún sitio que no seamos, también puede ser una trampa.

Jimmy vio a Hunter, asentó con la cabeza, comenzaron a caminar lentamente. En la sala principal no estaba el Emperador, parecía haber hui-

do, registraron los cuartos y no se ocultaba.

Rodaron varias cosas hasta llegar a una puerta detrás del trono, subían lentamente, sabiendo que podrían encontrarlo.

El Emperador estaba en un gran balcón, viendo hacia el vacío. Vestido con un gran traje extravagante, una corona grande y con tres cuernos, una capa que recorría casi todo el lugar. Su cara estaba maquillada con un color blanco como la nieve, sus ojos delineados con azul.

—Sabía que un día como este llegaría. Todo tiene un fin. Un precedente único vivió esta isla y siempre será recordado. Mi remanente quedará impreso en cada uno de sus huesos, el daño que yo causé no se borrará jamás. Aunque la sociedad avance, siempre habrá secuelas de mí, mis consecuencias las vivirán eternamente. Un día cuando tengan la libertad que tanto desean, ocurrirán levantamientos pidiendo un líder como yo. ¿No lo han entendido? Todo, aunque sea en un sitio distinto, sigue siendo igual. Una sociedad desapareja que buscará igualdad, pero eso que tanto anhelan no puede ser hallada sino es con ruina y maldad. ¡EN ESE PUNTO TODOS SON IGUALES! Hundidos en la miseria, nadando en su inmundo deseo, allí se dan cuenta de que su deseo estaba mal, pero igualmente seguirán repitiéndolo, todo será un ciclo sin fin. Ahora soy yo, pronto habrá

otro peor y otro y otro y otro... La maldad no abandona a las personas, siguen siendo esclavos de sus pensamientos, sus pecados, sus deseos. Manipulé esta sociedad fantástica, como puedo hacerlo con cualquiera. Solo necesito saber el precio de su libertad, saber el precio de su paz, saber el precio de su necesidad...

A Hunter se le entrelazaban pensamientos entre distintos mundos, sentía que había vivido esto una y otra vez. Conocía a este hombre, conocía a quienes arrebatan la libertad. Estaba consciente de que las palabras de este hombre no eran una mentira.

Jimmy y Hunter lo observaban. La ansiedad invadía sus pechos, veían hacia los lados y parecía no estar cuidado por nadie. Los simios estaban listos para atacar. Hunter caminó hacia el Emperador, Jimmy lo seguía.

Hunter lo observó, quedó paralizado por cinco segundos.— ¿Tú eres Lucio?— De pronto cayó tumbado al piso, su cabeza dolía, algunos pensamientos llegaban a él. Un mundo gris, cenizoso, muerte, hambre, peste. No podía darle orden a lo que estaba recordando

Poco a poco la ira recorría el pecho de Hunter, le dio la fuerza extra que necesitaba para abalanzarse sobre este emperador. Vio su rostro y con mucho dolor lo atacó implacablemente. El emperador golpeó a Hunter y logró zafarse.

El Emperador gritó y escorpiones empezaron a subir desde abajo del balcón. Comenzó a reírse y burlarse de sus adversarios, extasiado por el momento que estaba viviendo. Jimmy dio la orden de correr, mientras corrían le dijo a uno de los simios que sacara a Hunter del área, lo llevara al barco que lo sacaría de la isla.

Hunter estaba fuera de sí. El calor de la guerra aumentaba, el Emperador había guardado otra parte del ejército, esto lo desconocía Jimmy. Quien luchaba intensamente junto a los simios.

Muchos de ellos daban su vida por Jimmy, sabían que el cerebro de este niño los guiaría hacia la victoria.

Jimmy había guardado todo este tiempo un plan que acabaría con todo, suicida, pero efectivo. Algunos de los simios que no habían estado en la batalla, cargaban en sus espaldas grandes barriles. Contenían veneno de los escorpiones. La idea era entrar, situarlos en las vigas y explotarlos.

Muchos simios estaban dentro, Jimmy dio la orden, mientras él los acompañaba. No le importaba morir, lo importante era conseguir la victoria, sin darle relevancia al medio que la otorgara.

Preparado ante aquella situación, Jimmy gritó para accionar los barriles. Al menos dos mil simios estaban dentro, peleando contra unos 500 escorpiones. Jimmy vio como la flama se prendía, veía hacia la entrada a la que no le daría tiempo

de llegar y se despedía de su capitán

—Gracias por todo, Hunter...

La explosión fue inmensa, el templo se venía abajo y caía en un gran cráter que quedaba detrás.

Justo antes de accionarse las bombas, muchos simios empezaron a lanzarse a Jimmy, mientras gritaban “¡JU, JU, JU, JU!” dando a entender que era su nuevo Emperador. La velocidad y fuerza de los simios fue tan alta que en poco tiempo lograron sacar a Jimmy del sitio.

Quedó rodeado entre todo su ejército, todos lo aclamaban, comenzaron a gritar celebrando. Tomaron unas palmas e hicieron una corona. Jimmy la arrojó diciendo que su líder era aún más pequeño que quienes lo coronaban.

Hunter zarpaba, empujado hasta cierto punto por uno de los simios. Mientras poco a poco, recordaba parte de quien era...

Capítulo V

Glorioso y valiente

Memorias de Jimmy

“Después de que el capitán no haya vuelto tras unas horas, supe que algo malo había ocurrido. Tomando en cuenta el peligro, no podría ir gritando o sin ninguna precaución. Tomé el arma que estaba entre lo recogido del naufragio, tiza y papel para trazar una ruta. También llevaba conmigo un machete y una pequeña navaja.

Adentrarse en la jungla sería algo riesgoso, pero necesario. De igual manera debía guiarme con algo para no perderme, una marca en los árboles fue lo mejor que pude pensar. Supuse que podrían perseguirme, por lo tanto cada corte en cada planta lo hacía ver natural, pequeño, un detalle que solo sabiendo que algo está ahí, es que pudieses verlo.

La jungla era espesa, no había caminos, hierba alta, espinos y madrigueras de alguna especie, pero nada de alta relevancia. Notando las plantas y algunas criaturas, supuse que esta no sería una isla como cualquiera. No se veían como animales comunes, poseían aspectos únicos, retorcidos e intrigantes. Tomé distancia de cada uno de ellos, no sabía qué riesgo pudiesen traerme.

El caminar se hacía largo, no había rastros del capitán Hunter, de hecho, el sitio era muy callado, tanto que atemorizaba. De igual modo los animales que avistaba no tenían relevancia, a pesar de parecer mutantes, no atacaban, no chillaban, solo andaban por ahí.

Entre las pequeñas colinas había ciertas cuevas, pero pensaba en dejarlos de último, dado el peligro de entrar a un sitio cerrado donde pudiese hallarme cualquier bestia.

Si el capitán había muerto, al menos su cuerpo debería encontrar, pero aquella isla se veía extensa, infinita, nadie humano podría recorrerla rápidamente, pero algún animal pudo arrastrar el cuerpo.

Las manos se me llenaban de cayos de tanto lanzar cortes a la hierba, nunca había hecho tanto trabajo de campo, normalmente me quedaba en el barco leyendo o estudiando. Esta aventura era totalmente nueva para mí.

Caminando por horas, localicé signos de una posible civilización. Había cráneos colgados en algunos árboles. Me espanté ante esta posibilidad, dado que podía ser un riesgo para mí y muy seguramente para el capitán.

Comencé andar con cautela, sentía el pecho apretado, el pánico me invadía, cierto frío erizaba mi piel. Cualquier sonido extraño me espantaba, el mínimo crujir de las hojas me hacía sentir inseguro.

ro, indefenso, extremadamente vulnerable.

A lo lejos se escuchaban ciertos chillidos, aullidos, berridos, formas de comunicación animal que me hacían temblar. Analizando esta fauna notaba que era totalmente distinta, no sabía a qué me enfrentaría dentro de la jungla.

Trataba en lo posible de caminar por los espacios abiertos, que a pesar de ser riesgosos por razones de que me podrían ver, consideré que estar dentro de la espesa vegetación era un suicidio. Mis aliados eran las pocas planicies que conseguía y las montañas rocosas que no permitía el crecimiento de árboles.

El calor me asfixiaba, la humedad podía sentirse como una gran olla hirviendo mi piel. Un clima extremadamente exhaustivo, pero que era acompañado por extraños cambios repentinos. Subiendo una montaña no tan alta, pude distinguir diferentes biomas en una isla que no parecía tener gran envergadura, pero que si me llevaría tiempo recorrerla.

Estaba agotado, sediento, hambriento. Veía como mi cabello caía sobre mi cabeza por el sudor, mi vista se nublaba, no tenía idea de qué debía hacer en este punto.

Tambores sonaban a lo lejos, pero se iban acercando. Me escondí lo más rápido que pude en una madriguera de algún animal que no estaba

allí. Pude ver pasar a unas extrañas criaturas, simios o humanos, no sabría decirlo, aunque era animalescas y tenían rasgos extraños como huesos que parecían espinas, su forma de andar simulaba la de un hombre común. Sobre ellos, en un trono extravagante, de materiales finos, se erguía alguien; denotaba orgullo, arrogancia, poder. Sus ropas parecían hechas especialmente para él, una cola larga en su capa, una corona como la de un bufón y un maquillaje que dividía su cara en distintas tonalidades.

Atemorizado ante lo que veía me quedé en aquel hueco, viendo hacia la nada, esperando que todo pasara. No sé cuánto tiempo pasó, pero apenas pude salir corrí sin rumbo alguno, el miedo me había sobrepasado y ya no creía poder seguir.

Fue tanto lo que corrí sin ver lo que me rodeaba que quedé en una zona extraña, sin vida, infértil, con una gran grieta, acompañado todo por túneles. No lo veía como una buena señal, pero al intentar irme, caí en uno de estos pasadizos. Prendí una antorcha, viendo que no podría subir por donde me desplomé, me dirigí hacia donde veía luz.

Noté una sustancia extraña que reaccionó con violencia al caerle una chispa de mi fuego. Estaba rodeado de un material inflamable, sin saber cuál sería mi destino. Pensé en apagar el fuego, pero

no podría ver. Los túneles estaban conectados, podía notarse y como mala noticia se podía escuchar ciertos sonidos como pasos o susurros que me hacían saber que en algún punto se encontraba lo que causaba estos túneles.

La indicación era simple, salir de ahí a toda costa, todo lo que recorría me llevaba al vacío de la gran grieta o algún sitio sin salida. Conseguí un túnel que me condujo al fondo de aquel sitio. Un lugar tan profundo donde imaginarse una salida era casi imposible. Aquellos dos muros de roca formaban un espacio entre el suelo que parecía casi llegar a separar aquella isla.

Estaba atemorizado, pero tenía una pequeña satisfacción pensando en todo lo que había visto en tan poco tiempo. Caminando avisté lo que tanto me temía. Un ser parecido a un escorpión de unos tres metros se acercaba a donde estaba. No sabía si me había visto, no reaccionaba de manera brusca, caminaba como si nada estuviese pasando, pero dentro de mí el miedo emergía como un dolor en el estómago que me dejaba inmóvil.

Aquel arácnido andaba despacio, me observaba, pero no atacaba, se paró justo frente a mí. Ambos nos observamos, yo simplemente no podía moverme, había quedado estático. Mi cabeza decía salir de ahí, pero mi cuerpo no respondía, incluso brotaba lágrimas, porque sabía que este sería mi fin.

El escorpión comenzó a agitarse, como si temblara, levantó su gran aguijón, exclamó un extraño chillido. Se volteó repentinamente por alguna razón, aunque su púa seguía apuntándome. Era como si analizara la situación, debía estar acostumbrado a que sus presas huyeran, pero esta vez se le hacía muy fácil.

Su cola empezó a rodearme, me sujetó con fuerza y me levantó. En ningún momento solté mis cosas, estaba petrificado, de modo que no soltaba nada de lo que tenía en mi mano. Mientras la bestia comenzaba a caminar hacia algún sitio, un sonido emergió de uno de los túneles. Como un gran aullido se acercaba. Brotaron una gran cantidad de hombres gorilas o bestias simiescas, atacaron al escorpión, pero este parecía no prestarles atención. El ataque era infructuoso, tanto que seguía amarrado en su cola. Sin nadie prevenirlo una gran roca cayó sobre el arácnido justo cuando se dirigía a uno de los túneles. Lo suficiente grande para soltarme, pero no lo suficiente para matarle.

Reaccioné, corrí lo más rápido que pude, pero me detuve viendo que los simios seguían peleando contra el escorpión. Era una estrategia bien pensada; se dividían en pequeños grupos, cada uno se situaba en distintas áreas y debían atacar mientras la bestia no los viese. Noté que, aunque

no recibía golpes, no lograban nada y cada vez el gran arácnido estaba más cerca de causarles daño. El escorpión entró en un frenesí, comenzó a atacar sin control alguno, lanzaba por su boca y cola un líquido extraño. Pude notarlo, era aquella sustancia inflamable, encendí mi antorcha que estaba en el suelo y corrí, con tan solo lanzarla hacia su boca reventó esta bestia.

Los simios me vieron impresionados, empezaron a aullar mientras me cargaban. Celebraban que para ellos había llegado un héroe. Me llevaron a un nido que tenían, intentaban comunicarse conmigo, pero teníamos lenguajes muy distintos. Tratamos de hablar a través de señas, junto con los dibujos que tenían y su líder, pude ir entendiendo cómo llegaron a vivir aquí. Todo por ese humano extravagante, prefirieron vivir junto con sus peores enemigos a someterse a la esclavitud, de hecho, gracias al humano había más escorpiones en la superficie que en este su espacio natural.

Intenté contarles acerca de Hunter, no entendían, pero lograron comprender que debía revisar si ellos tenían a alguien que yo quería. Me llevaron cargado, nos adentramos en el reino de este emperador y logramos dar con que Hunter si estaba. No podía simplemente ir hasta ellos y pedirles rescatar al capitán, debía ganarme su favor. Los ayudé a espantar a los escorpiones, eran defenso-

res de la naturaleza, así que no cazaban a todos y solo los alejaban para no sufrir ataques de ellos. Empecé a ver sus dibujos, algunos eran creencias y se hablaba de alguien que emergería del agua para darles su libertad. Sin saber su significado les dije que Hunter podría liberarlos, así que fuimos formando un ejército. Debía ayudarlos a armarse, tenía que darles la estrategia, fui su líder sin tomar el mando de la tribu, solo quería hacer lo correcto e irme, pero mientras pasaban los días me sentía a gusto con el sitio.

Así creé el plan, estudiando un poco esta región, sabía que enviando a Hunter en el barco, él podría conseguir el camino, pero yo no planeaba volver. Luego de tomar la ciudad, ser hecho gobernante, tracé un nuevo camino para este pueblo. Una raza extraña que solo necesitaba un empujón para conseguir su verdadero destino.

No me esperaba las condiciones en las que conseguiría a Hunter, así que no estoy seguro de si este camino haya sido el correcto para él...

Los años pasaron, la isla cambió. Los simios se fueron desarrollando y creciendo como una gran nación. Ya en los últimos años de Jimmy, algo en este había cambiado. Era como si las palabras de aquel emperador ahora fuesen tuyas. Sabía que para mantenerse en el poder debía robarles su libertad. Tomar aquello que les dio en algún mo-

mento, pero por su edad, ya era tarde para ello. Solo podía ver como la sociedad se encaminaba a un terreno peor del que lo hubiese llevado su hipotética tiranía, erigiéndose un nuevo gobernante que iba en contra de todo lo que construyó Jimmy. Nuevos tiempos se acercaban y Jimmy lloraba amargamente porque aunque hizo todo de manera correcta, el fin ya tocaba su puerta.

Capítulo VI

Sombras

“¿Dónde está muerte tu aguijón? ¿Ya el veneno tuyo no existe?” Esta frase se repetía en la cabeza de Hunter, quien andaba sin destino en un pequeño barco que rondaba según las corrientes marítimas.

Un gran cielo despejado, lleno de estrellas y constelaciones acompañaban a Hunter, pero toda la hermosura era atormentada por una extraña visión en su cabeza. Un ser de oscuridad se encontraba atado, pero se podía notar su furia, a su alrededor muchos pregonaban por piedad y otros buscaban una solución antes de que este monstruo que estaba rompiendo las cadenas, fuese liberado.

—¿Lo recuerdas Hunter?—. Decía un hombre sentado en la punta del bote.— Las calles en llamas, las estatuas cayendo, el pueblo gritando libertad. Violencia, crisis y surgimiento, palabras que han marcado el camino de todo nuestro mundo. Una mancha que no ha podido ser borrada. Nuestros errores y defectos materializándose cada día frente a nosotros. Un miedo que absorbe nuestro ser y nos consume hasta que quedamos siendo nada. En eso te has convertido Hunter, vales menos que nada. Alguna vez fuiste

el perseguidor, otra el perseguido, pero siempre estuviste en la cadena, eras parte de los procesos, tú eres la historia, contabas con una amplia gama de oportunidades bajo tu escritorio. Ahora... Más valdría tu muerte, le harías un favor a todo ser viviente.

—¡¿CREES QUE NO QUIERO MI MUERTE?!—. Interrumpía Hunter sobre exaltado—. Estoy harto de no reconocer mi rostro, no recordar mi edad, perderme en imágenes en mi cabeza que deberían significar algo, pero solo me causan confusión. Vomito todos los días por las vueltas que da mi mente, puedo contar mis huesos, estoy adolorido por todo mi cuerpo y la paz no existe para mí. Ese niño que me sacó de esa isla parecía quererme, pero por alguna razón lo odio y no entiendo el porqué. El mundo avanza, seguirá haciéndolo, pero las pezuñas implacables del tiempo siguen pisando incansablemente sin darme un descanso, clemencia he pedido y no me la han otorgado. No sé qué hice que merezco este castigo, pero hasta el día en que llegue mi final, solo me queda aceptar mi cruda condena. Anhe-lo los días cálidos, las sensaciones reconfortantes y la pasión, pero ya hasta olvido lo que eso debe significar.

—Acaba con esto de una vez por todas, no mereces la vida, si el castigo, pero tus errores te es-

peran en el seol. Verdugos están esperando para darte el peso de tu castigo. Has fallado, ya no hay forma de resolver todo lo que has causado, has pasado a ser un enemigo y una carga para todo.

—Dime cómo acabar con todo, solo dame una forma. Lo he intentado todo. — Decía Hunter llorando como un niño—. He tratado de darle fin a todo, pero de algún modo la vida sigue dándome otra nueva oportunidad.

—Enfréntame, lucha contra mí, tendrás por fin lo que deseas.

—Ni siquiera sé si eres real...

—Atácame, soy la última piedra que causará el descalabro.

Por alguna razón Hunter sentía rabia, la ira lo invadía, su cuerpo se llenaba de calor, sentía que debía ir contra aquel hombre. Se abalanzó con todas sus fuerzas, iba como un toro a su torero. Tal bestia siguió de largo y cayó en el agua...

Lentamente se hundía. Sentía paz en aquel oscuro mar, veía arriba de él la luna, profundamente iba cayendo. No recordaba nada, no pensaba en nada, solo presenciaba su final...

La bestia se desataba, rompía sus cadenas, atacaba una ciudad. Tomaba los recursos y los devoraba, cuando acababa con un sitio, tomaba otro. Insaciable, indetenible, la bestia negra hacía lo que veía mejor. Sacudiendo a los habitantes de cada

región, afectando cualquier condición en la que viviesen las personas. Un mal incontrolable, creado por personas que creyeron podría controlarlo todo, pero nunca puedes jugar con fuerzas que poseen sus propias reglas, porque el caos estará a un paso si las rompes.

Todos huyen,

Todos gritan

Todos piden auxilio

Pero el llamado no será atendido

Y su fin borrará todo un ciclo...

Capítulo VII

Verdades

Nikolo ya veía la salida de aquellos túneles, emocionado corrió hacia la luz, pero consiguió un sitio decepcionante, era un desierto de ceniza y alrededor de ese sitio no se veía absolutamente nada. Ningún campamento, nada como un fuerte para resguardarse, algo que significara comodidad al menos por un instante.

—Antes de que digas algo, era necesario salir por esta ruta. Nos dirigimos a una base, pero no puedo decir más.

—¿Más de la cuenta? No sé si te has fijado que no sé nada de ti, ni siquiera tu nombre, eres un enigma. Sé que al menos no me matarás porque no creo que alguien se dedique a dar largos paseos con sus víctimas, pero estoy agotado y siento que no vamos a ningún lado

—¿Qué es lo que quieres saber?

—Todo...

Hunter despertaba en el granero, Diana no estaba junto con él, pero debían verse en la tarde. Recogía sus cosas, armaba su bolso y se dirigía a su casa. Lo más probable era que lo regañaran por amanecer de nuevo afuera. Al final dada la familiaridad entre estos vecinos, casi no había regaños por esto.

En la mesa, mientras todos comían, el joven Hunter no tocaba su comida, observaba a todos, veía a sus alegres padres habla entre sí, a lo lejos su abuelo golpeando el televisor para que tuviese mejor imagen.

—Papá... ¿Cómo puedo salvar este mundo?

Los padres quedaron en silencio, veían con intriga esta pregunta de su hijo

—¿Qué te hizo llegar a esta pregunta? Hijo. — Preguntaba su madre

—Cuando escuchamos noticias ninguna es buena, cada día hay más conflictos, el hambre aumenta y los problemas crecen. Me hace pensar que todo hasta ahora se ha construido incorrectamente y que necesita cambios

—¿Qué clase de cambios?—. Preguntaba el padre mientras sonreía.

—Para ser sincero, no lo sé, pero hay que lograr algo distinto.

—Los problemas en el mundo siempre existirán, es imposible evitarlos, el mundo que nos rodea no es perfecto, jamás lo será. Solo queda dar lo mejor e intentar generar un cambio en quienes te rodean

—Estoy de acuerdo con tu madre, hijo

—Yo no me convengo con la palabra de ninguno de los dos, creo que los cambios pueden lograrse, aunque no sepa cómo hacerlos.

—Bueno, si alguien puede hacer que las cosas sean

distintas, ese eres tú, hijo mío—. Decía su madre mientras lo acariciaba.

Hunter con 14 años pasaba mucho tiempo pensando. Los problemas que envolvían a su país lo hicieron crecer más rápido de lo necesario. Las largas charlas con los abuelos lo llenaban de conocimiento.

Pasaba con Diana hablando estos temas, cuando no comprendía buscaban la biblioteca o el tío abuelo de Diana. De un modo u otro se nutrían de conocimientos, tanto que la escuela era insignificante para ellos.

Hunter mantenía gran respeto y admiración por su padre, su relación comenzó a separarse repentinamente cuando el padre comenzó a tener éxito en su área de trabajo. Tanto era lo que se estaba logrando que no pasaba mucho tiempo en casa y dejó todo el negocio anterior que tenía.

Revisando la nueva oficina de su padre, Hunter consiguió algunos documentos extraños. Hablaban de alianzas con el partido, negocios que podrían verse ilegales y propaganda ligada a los próximos comicios electorales.

Decidió ocultarlo todo, no decirle nada a nadie. Pasó un año y todavía no comentaba algo al respecto de esto. Mientras pasaba el tiempo, todo se hacía más claro. Era obvio que su padre había sido envuelto por esta mafia corrup-

ta. Aquel que era su héroe se había convertido en otro villano

Esperó por todo un día a su padre, necesitaba encararlo, decirle todo y ver si podía hacer que saliera de esto.

Su padre entró a la oficina, ambos se vieron. Hunter sentía miedo, pero su rabia era mayor.

—¿Qué es esto? ¿Por qué decidiste unirme a lo que tanto criticabas?

—No me sorprende que te hayas enterado, pero no me gusta hacia donde quiere dirigir esta conversación. Tómallo de este modo, necesitábamos el dinero, con esto comes, tienes escuela y puedes vivir en paz. La empresa se estaba yendo a la quiebra, esto sacó a flote a toda la familia.

¿A cambio de tus principios?

— ¡Hunter, basta! Cuando crezcas lo comprenderás, sabrás cómo realmente se toma una decisión y podrás venir a escupirme la cara si quieres.

— ¡Siempre me dijiste que era más que un niño! Me educaste como adulto y tú mismo me explicabas que era distinto. Ahora que actúo como deberías hacerlo tú, decides acobardarte.

— ¡No sabes nada, nunca lo has sabido, eres un niño arrogante, tonto e insolente! Yo trabajo por ti y por tu madre, hago todo lo que deba hacer por ustedes. Mira como me pagas malagradecido, llamándome cobarde.

— ¡Es lo que eres!—. Gritó Hunter mientras corría, salió de su casa, su pequeña silueta se perdía entre las hierbas altas. Nadie sabía a donde iba, ni siquiera él mismo. Estaba huyendo, pero no podría sobrevivir solo. En ese momento su cabeza estaba llena de muchos pensamientos, pero el dolor lo invadía.

Hunter caía en el agua. Se sumergía en aquella profundidad. Se hacía preguntas. Enigmas sobre el mismo que iban más allá de un simple no saber quién era. Sino más en lo profundo buscaba qué era. Se sentía como una respuesta a muchas preguntas, como un simbolismo que consigue a las personas y los guía hacia la libertad...

En el mirador de la biblioteca, ahí se encontraba Hunter. Estaba llorando, pensando en que podría hacer al volver. Incluso imaginando que se mudaba a casa de Diana.

Una voz lo interrumpió. Un señor de cabello blanco estaba sentado observándolo.

—Mi nombre es Lucio, llevo un rato viendo que sufres por algo ¿Qué te atormenta?

—Mi padre es malo...

—Eso puede doler, pero lo importante que debes hacer es mejorar tú y mostrarle que todo tiene solución.

—Es una cuestión de trabajo, cómo le demuestro que puede dejar atrás lo malo y ganar dinero haciendo cosas buenas.

—Tengo un taller y doy diferentes clases ¿Te gustaría ganarte algo de dinero?

—Si me sirve para demostrarle a mi padre que si se puede seguir, lo haré.

Lucio era un gran hombre letrado, desde ese momento se dedicó a ser el tutor de Hunter, un maestro que el chico necesitaría para emprender el futuro que le esperaba...

Nikolo y la mujer misteriosa se sentaban alrededor de un fuego que habían hecho. La noche había caído sobre ellos luego de caminar por mucho tiempo.

—Me dijiste que querías saberlo todo... Pues será necesario que prestes atención.

—Quiero saber si hay algo más que una mísera existencia.

—Lo hay—. Afirmaba ella con certeza. — Soy Talissa, comandante del batallón 5f6 en contra del Jefe Supremo. Se cree que habíamos sido eliminados desde hace décadas, pero seguimos en pie y no nos detendremos hasta que nuestras ideas no existan... Te he buscado por varios sitios, conocemos tu trabajo trazando mapas, sabemos que has recorrido este devastado mundo y eres la única persona que puede trazarnos las locaciones de las principales bases del partido. Queremos darle fin a esto.

—Lamento interrumpirte, pero es imposible acabar con esto, por más que destruyas toda la capital, siempre habrá alguien dispuesto a tomar el poder y si logras el milagro de eliminarlos, el daño al mundo y está hecho ¿Qué sucederá cuando tengas un buen gobierno? ¿Sanarán las aguas? ¿Limpiarán el aire? ¿Harán que las tierras milagrosamente vuelvan a ser productivas? Yo vi con mis ojos todo lo que sucede, la estructura de este imperio está colapsando, llegando a su fin, todo por su propio peso. El planeta no tiene solución, no hay forma de lograr que todo se salve como tú dices. Ya de hecho, no es necesaria una revolución, porque el Jefe supremo está perdiendo poder, cada día son menos las civilizaciones que tiene a su poder, no porque se liberen, sino porque mueren por más de una razón hay miles de formas de morir en este detestable mundo. Nuestro porcentaje poblacional es escaso, la vida humana está llegando a su fin. Cuando me refería a si había algo más, quería saber si antes de que esto ocurriese, existió mejor vida. Los libros no cuentan mucho, el pasado fue prácticamente borrado, solo tengo datos que he ido recopilando durante mucho tiempo y una foto de lo que parece una familia feliz en un campo verde.

—Hemos calculado esto. Las perdidas ya están hechas, pero hay una esperanza. Uno de nues-

tros informantes confirma en la punta de nuestro planeta están naciendo árboles, luego de ser totalmente agua, se ha secado un poco y empezó a brotar hierba verde.

—¡Imposible!— Interrumpía

—Tenemos una foto, incluso nos han enviado una semilla, pero para que el plan sea llevado del mejor modo, necesitamos eliminar al jefe supremo. Podemos hacer que el mundo renazca, podemos pensar en un mejor futuro. Serás parte de quienes crearon un mejor mundo. Hay muchos movimientos rebeldes, pero nosotros pensamos en algo distinto

—Además de una buena idea y de algo que puede parecer imposible ¿Qué tienen para motivar a un movimiento que en serio sea distinto?

—Tenemos informantes en una mitad del mundo, informantes muy cerca de las bases enemigas y tenemos una idea que lo cambia todo. Un informante que lleva por nombre El Hunter.

La cara de impacto en Nikolo no cambiaba, pensaba en el mundo ideal que se imaginaba a través de una foto, pero algo lo hacía dudar.— Por mucho tiempo escuché de un Hunter. Todo a través de mitos. Unos hablan de un hombre que acompaña todos los movimientos de libertad y que lleva el bien donde sea que él va ¿Realmente existe algo como esto?

—No lo sabemos, pero su información hasta ahora ha sido valiosa.

—¿Alguna vez lo has visto?

—Siendo sincera, no

—¿Cómo puedo entonces creerte?

—Porque Hunter es usado en nosotros más allá de un aliado o un mito. El Hunter es un símbolo de libertad. Un ser que cree en un mundo nuevo, un líder que puede crear algo diferente. Incluso nos ha dado datos de cómo se erigió todo este imperio maligno. Nos ha dado noción de cuánto tiempo perdimos. Habla de que el mundo que queremos se encuentra en el esfuerzo de muchos y en el trabajo que podamos llevar uniendo fuerzas. A pesar de no poder conocerlo y no saber si es un rebelde que lleva miles de años existiendo, puedo creer en sus palabras y espero que tú creas en ellas.

Nikolo pensaba, analizaba todo lo que le decía, no sabía si podría creer en esto.— Tengo más dudas que esperanza, siendo sincero. No me creo todo esto de un súper hombre que puede cambiarlo todo, pero siendo mucho más sincero, lo único que me queda por ahí es vivir como un animal inmundo, así que intentaré mantenerme junto a ti hasta conseguir eso de lo que hablas.

—Me alegra que hayas accedido. Durmamos, mañana seguiremos el camino, falta mucho por recorrer.

—No puedo creer que estoy en medio de la nada y siga motivado a caminar.

—Pues créelo, porque si no me sigues, tendré que eliminarte, nada puede arruinar el plan.

Nikolo se quedó enmudecido, preguntándose si había accedido a un buen plan.

...

El mar es profundo, oscuro, aplastante. Los peces nadan en él sintiéndose a gusto, aun sabiendo que tantos monstruos marinos se sitúan por ahí, esperando devorarlos. No tienen tiempo para el pánico, solo para seguir su recorrido e intentar cumplir su propósito. Nacer, crecer, reproducirse y morir, un ciclo que se repite tras miles de años, un ciclo que no parece tener fin.

Las sombras se colocan detrás de las rocas, esperan atrapar a cualquier ser que caiga tan profundo y no pertenezca a las profundidades. Algunos han sobrevivido, de modos peculiares como el ser escupido por una ballena, pero otros corren con el mismo destino que el de un pez herido, la segura muerte.

La muerte, es dormir, esperando un juicio para conocer tu destino eterno. Muchos factores harán que tu muerte sea algo que anheles o que detestes, y muchos otros harán que tu destino al cielo sea placentero o un castigo.

El frío se siente entrando en tu cuerpo, empiezas a ver cosas donde no las hay, incluso hay quienes

dicen que ven ángeles. El morir es un proceso, para unos la suerte y para otros la condena...

Hunter se veía a la orilla de la mar, siendo arrastrado por un hombre anciano. Estaba mojado, tenía sus pulmones llenos de agua, el frío había puesto toda su piel blanca como la nieve.

Luego de darle primero auxilios, volvió a la vida, con peor o mejo conciencia, ya a este punto era muy difícil de descifrar.

Triste, se lamentaba de no haber conseguido su muerte, pero por décima vez, ese placer había sido arrebatado.

Observaba aquel cuarto iluminado por una antorcha, veía sus manos arrugadas, temblorosas, débiles. Lloraba porque su fin no llegó, pero por momento se detenía a pensar cuál era la razón para seguir viviendo después de tantas veces besar la muerte

...

Bianca gozaba de su nueva vida, desde que entregó a Michael todo le iba bien, incluso se había unido a la resistencia. Podía comer sin preocuparse por escasez, recibía beneficios como medicina y cuidado. Su vida había mejorado en todo sentido.

El jefe del grupo rebelde, Tonrak; un hombre corpulento, de tez morena, con cabello largo y barba

descuidada, no confiaba en ella. La mantenía al margen de las reuniones, solo la enviaba a algunas de las expediciones por el hecho de tener un pacto con ellos, pero del resto casi no la tomaba en cuenta.

El Jefe supremo había mandado a reforzar la seguridad, las tropas mundiales cada día estaban yendo a supervisar las áreas pobladas. La resistencia se mantenía al margen, muchos sabían acerca de ellos, pero se escondían en áreas que solo pocos conocían. De cualquier modo el número de tropas iba mermando. Eran capturados o asesinados sin siquiera advertencia. Siempre apuntaban a la resistencia.

Tonrak harto de todos los ataques llamó a una reunión, los motivos eran las capturas extrañas que estaban ocurriendo y la posible salida de este pueblo. Bianca pensaba en ir, como símbolo de que la aceptaran de una vez, llegando a ser un miembro importante, no quería seguir ajena a las misiones o la toma de decisiones.

En medio de la reunión, Tonrak se estaba fijando en el aspecto de las personas, habló de una reunirse con el otro grupo comandado por su compañera al mando. No especificó el día, tampoco la hora, pero dijo que solo unos pocos sabrían de esto.

Mientras Tonrak analizaba a cada persona en la reunión, su segunda al mando Tifania anotaba algo en su cuaderno. Al parecer tenía la tarea de

ver rasgos distintos en cada individuo, de esta forma determinar semejanzas con algo posteriormente investigado.

Terminada la reunión, Tonrak no tocó el tema de algún traidor. Bianca se preguntaba las razones del análisis, pero no entendía si estaban intentando determinar algo en específico.

A las doce de la madrugada, en una noche fría, alguien tocaba la puerta de la habitación donde Bianca se quedó ese día junto a los rebeldes. Era Tifania, queriendo hablar con ella acerca de lo último que vio de Michael.

Bianca le invitó un poco de té caliente. Ambas intentaban mantener una conversación, pero no lograban que fluyese. Tifania observaba las manos de Bianca; eran delgadas, un poco agrietadas y parecían tener marcas de que alguna vez usó anillos.

—Sabes, un informante nos dijo algo interesante.— Contaba Tifania—. El día en que murió nuestro líder, lo único que lograron ver de la persona fueron sus manos y el revólver. Quizás el arma no podremos encontrarla jamás, dado que puede ser eliminada, pero las manos, es imposible que cambien, el único modo fuese que se las corte.

—¿Creen que pueden conseguir al culpable solo con las manos?

—Es una posibilidad, junto a él estaba uno de nuestros colegas, lo acompañaba debido a su es-

tado de salud. No sabemos si era cómplice, ya que pudo describirnos todo, pero no intentó hacer algo para detener esto.

—Teniendo esta sospecha ¿Igual le creen?

—Es la única pista que tenemos, intentamos seguirla, pero no podemos determinar muchas cosas.

—¿Cómo son esas manos?

—Siendo sincera, parecen las tuyas...

—¿Es un chiste?— Decía Bianca extrañada

—No

Tifania sacaba lentamente algo de su bolsillo, pero Bianca tenía otro plan.— No te recomiendo moverte, si ves bajo la mesa un arma te ha estado apuntando durante toda esta conversación. Ahora te diré algo con mucha sinceridad... ¡No arruinarás mis planes! Bianca abrió fuego, disparó más de seis veces.

En este cuarto Bianca había preparado un plan para salir y no ser vista. Tenía un espacio que la llevaba un extenso campo donde podía ocultar el cuerpo. La sangre no iba a ser vista porque el óxido de las paredes se comía aquel líquido y lo hacía sencillo de quitar. Por otro lado, nadie escuchó por el silenciador del arma. Corría para la base donde estaba Tonrak; asustada, nerviosa, exaltada, le decía que un camión del jefe supremo se llevó a la segunda al mando. Bianca estaba golpeada, con parte de su ropa gastada, parecía que

se había librado del ataque. Las tropas rebeldes corrieron tras uno de los carros del Jefe supremo, pero este logró huir, así se iba la mano derecha de Tonrak y se daba la mentira perfecta para que Bianca lograra librarse

Capítulo VIII

Ideas

Hunter se encontraba sumergido, hundido hasta el fondo en un líquido espeso, veía a lo lejos aquella sombra enorme destruyendo todo, mientras él no podía salir. A su alrededor se situaban su padre, sus abuelos y su familia. Lo juzgaban, lo señalaban, le mostraban cada error cometido en su vida.

El líquido iba entrando en su sistema, se estaba asfixiando, pero no sentía que fuese a terminar. Su agonía parecía eterna, clamaba por piedad, pedía auxilio pero no sentía salir de allí. Intentaba aferrarse a quienes alguna vez habían sido su apoyo, pero ya no estaban.

Despertaba de golpe, veía la habitación donde estaba, tenía vendas por todos lados. Intentaba caminar, no podía hacerlo sin apoyarse de algo. Rondaba por unos pasillos largos, estos estaban decorados con piedras preciosas y grabados intrigantes.

—¡Ya andas solo!—. Exclamaba una voz con alegría—. No pensé que pudieses hacerlo en mucho tiempo.

Hunter pensaba en correr, huir, hacer preguntas, pero en el estado en que se encontraba consideraba tonto tratar alguna cosa. Aquel señor anciano

no lo apoyaba en su hombro, lo llevó a un sitio donde podía ver el mar, ahí se sentaron.

—Creo que fuese tonto preguntar muchas cosas, agradezco que me hayas cuidado, pero dime una razón para hacerlo

—Es lo que menos pudiese hacer por un naufrago

—¿Dónde estamos?

—Ahora te cuento. — Mira hacia allá y dime qué ves. — Hunter alzaba la mirada a través de una ventana en la construcción de paja en la que se encontraban. Estaban en alto y a lo lejos se veía un mapa con muchos círculos y divisiones. Intrigado Hunter intentaba notar porqué se veía así todo el lugar.

—Se ve así porque está dividido

—¿Dividido por quién? — Preguntaba Hunter

—Las personas. Aquellos que tomaron alguna vez libertad, luego no estuvieron de acuerdo y entre todos se agruparon para poder cada quien vivir su libertad a su manera.— ¿Y cómo ha resultado eso? —. Preguntó Hunter.— Guerras.— Respondía aquel anciano. Al no soportar que existan personas distintas, se han conformado en grupos bélicos los cuales se encargan solo de la destrucción del otro. La destrucción está a la puerta porque no existe el deseo a entender al otro grupo, solo existe la necesidad de establecerse, cueste lo que cueste.

Hunter transpiraba, no quería estar sumido en otro conflicto. No buscaba otra guerra, pero por alguna razón, en los peores tiempos, este siempre surgía. Trayendo grandes cambios a donde quiera que iba.

Capítulo IX

Todos los caminos llevan al mismo destino

—Me gustaría obtener todo el conocimiento del mundo—. Afirmó Alessandro—. Hay muchas ideas que observo que no tienen sentido. Todos los días pienso en algo mejor, pero al final del día el hacha sigue sobre mí, anunciando que tarde o temprano caerá y moriré. Quisiera saber qué es el bien o el mal. Conocer si existe una verdad, reconocer si hay un camino que nos lleve a todos a un mejor mundo. Realmente me aterra creer que no existe una esperanza...

—¿Quieres comenzar sabiendo qué le ocurrió al mundo?

—Si puedes guiarme hasta donde quiero llegar, te escucho.

—Debes saber que mientras intentas conquistar el pasado, otros quieren conquistar el futuro.

—Si no conozco el pasado, repetiré los errores a futuro.

—Entonces siéntate, la historia es muy larga, pero llegaremos al sitio a dónde quieres llegar Alessandro heredero al trono del Jefe Supremo

...

Talissa animaba a Nikolo a seguir caminando, estaban cerca de su objetivo. Pronto llegarían a donde debían. El punto de encuentro estaba

fijado. Tonrak se aproximaba a ellos, llevaba un pequeño grupo que lo acompañaba y aunque no quisiera, también iba Bianca con él. Por la falta de agentes, era necesario que varios reclutas tuviesen que ir.

Nikolo y Talissa tenían una misión, llegar al centro del lugar y emitir una señal que les hiciera ver al resto que era seguro. Se encontraría en un antiguo templo, se encontraba escondido bajo una montaña, un punto donde muy difícilmente el jefe supremo los encontraría.

Mientras caminaban, Nikolo no aguantaba hacer preguntas, desde aquella conversación, su cabeza daba muchas vueltas y no entendía tantos asuntos de los que se hablarían durante la reunión.

—Talissa ¿Qué información les ha dado El Hunter? Sus ideas siguen vigentes, quizás el buscarlo no sea necesario, solo con una fuente de inspiración y la información que ya se tiene es suficiente.

—Puede que sea cierto lo que dices, pero Hunter tiene más información relevante. El funcionamiento de la ciudadela, la estructura, la jerarquía, las máquinas para procesar agua, las semillas ocultas e incluso se habla de un arca donde hay tecnología escondida. Tener a El Hunter es una ventaja que podría ser el detalle que defina esta guerra.

—¿Guerra? Pero solo somos un grupo rebelde que intentará colarse y vencer al Jefe Supremo, no hay guerra

—Eso es lo que no sabes, llevamos posiblemente 40 años en guerra sin ningún avance, pero desde la aparición de El Hunter todo ha sido distinto.

Nikolo pensaba en esto, se tomaba el tiempo para analizar lo que le decía Talissa.—Nunca imaginé que tuviese un nombre, pensé que era una figura que hicieron para mostrar poder—.

—Se puede decir que eso es. Desde más de cuarenta años hay personas esperando este momento. Donde todo sería revelado y podríamos salir a la luz

—¿Cómo una profecía?

—No... O tal vez sí. No quiero ser supersticiosa, me aferro a la realidad y los avances que hemos tenido

—El mundo antes de nosotros ¿Cómo era?

—Yo no lo vi, tengo una edad similar a la tuya. Solo tengo un gran conocimiento de muchos eventos, igualmente de lo que era el pasado. Este tirano intentó borrarlo todo, pero no pudo. Conservo algunas fotos de lo que fue el pasado. La belleza de un flor, del sol radiante, de una familia... Puedo sentir las a través de esas imágenes, probablemente, incluso si logramos nuestro objetivo, nosotros no podemos vivir eso, pero seré feliz pensando en un futuro donde haya

quienes si lo hagan. Sé que no nos conocemos, pero confía en mi palabra de que lograremos ver un mundo mejor.

Atravesaban el templo lo más rápido que podían, pero era muy extenso y tenía una construcción extraña, tanto que en momentos parecía que estaban dando vueltas en círculos. Mientras buscaban el lugar, Nikolo seguía con las preguntas.

—¿Podrías hablarme un poco de esas fotos?

—Hay tanto que contar y me hablas de las fotos.

—Sí, me gustaría empezar por eso que contabas del sol radiante.— Decía Nikolo con mucha inocencia.

—Conocí a una señora, era muy anciana, parecía haber vivido los acontecimientos del mundo antiguo. Me contaba de su vida antes de esto. Contaba de como llegaba cansada de la escuela, su herma igual. Por lo que me relataba era común que se viviese en unidad. Ambos odiaban las tareas, pero debían hacerlos para seguir subiendo de niveles o algo así. Quizás eso sonaría mal, o pudiese parecer tedioso, sin embargo añoraba esos días. Se lamentaba por no haberse quejado tanto y ahora pedía todo eso de vuelta ¿Te imaginas un mundo así? Nikolo. Un mundo donde un niño sale en la mañana, siente una luz calentarlo y luego por la noche descansa en los brazos de una familia.

—No puedo imaginarme nada de eso, simplemente no lo logro. Desde que tengo memoria todo ha sido agitado, siempre debía robar, huir, largarme de una ciudad, sobrevivir... Nunca supe quienes fueron mis padres, no sé cómo sobreviví antes de tener conciencia, pero una vida como esa no suena tan mala.

—Apreciaría vivir así, llegar a casa y que quien amo me espere, trabajar de algo que no involucre matar personas para comer, poder dormir por las noches sabiendo que no me vendrán a capturar. Sería una buena vida

—Sí y siempre tendrías la opción de mejorar—. Nikolo y Talissa quedaron reflexivos. Consiguieron el centro, se acercaban a su reunión, debían emitir la señal con el radio que tenía Talissa en su bolso.

Al emitir la señal, solo debían esperar. Ambos se sentaron al lado del radio, este transmitía un juego de béisbol de la serie 137. Ni siquiera habían conocido los deportes, pero podían imaginarse todo esto a través de las figuras, las viejas transmisiones o las memorias de quienes lo contaban.

—Hace mucho conocí a un anciano, me cuidó mucho. Yo tenía creo que seis años, había tenido que seguir a unos nómadas que andaban saqueando de ciudad en ciudad. Estuve como un año con él, antes de irse, recuerdo que me dijo

que los recuerdos jamás son borrados y que en la memoria podemos hallar la fuerza para seguir adelante. Esto que escuchamos, lo que platicamos, me llena de esperanza, me hace tomar un recuerdo que no es mío y creer que podemos lograr reconstruirlo todo

—Yo creo en esto, Nikolo. Puede que El Hunter no sea real, pero creo construir algo mejor.

Los motores sonaban a lo lejos, Tonrak estaba a punto de llegar, también otros miembros de la rebelión que venían de distintas localidades. Talissa les señalaba el camino hacia el centro, algunos ya lo sabían. Se sentaban alrededor, contaban historias entre ellos, discutían por algún asunto.

—Atención todos—. Alzaba la voz Tonrak. Debemos ser precisos con esta reunión, sé que algunos se conocen y quisieran hablar, pero nuestro tiempo no es suficiente. Tenemos varios puntos que tocar, importantes para el desarrollo de los próximos eventos.

Tonrak seguía hablando, Bianca iba recorriendo el lugar, veía los rostros en aquel círculo, un poco más de 20 personas se situaban allí. Podría suponerse que eran líderes junto con sus escoltas. Cuando vio algo que la dejó fría. Estaba impresionada, pálida, como si hubiese visto un fantasma, se mantuvo estática hasta que Tonrak dio paso a la palabra

—Como ya saben, nuestro informante ha mandado nueva información de hacia donde debemos movernos. Si este informante nos dice que existe un camino distinto, debemos buscarlo.— La voz seguía hablando y Bianca se acerca a Tonrak.—Aquel sentado allá ¿Es Nikolo Valard?—. Preguntaba Bianca.—¿Lo conoces?—. Se llenaba Tonrak de dudas.

—Es una leyenda, dicen que era el mejor saqueador. Por el aspecto y la forma de hablar de Bianca, Tonrak sospechaba algo. Decidió detener la reunión y dejarlo todo solo para los líderes. Los acompañantes o escoltas debían permanecer en los alrededores.

Talisa y Nikolo se quedaron junto a los líderes.— El primer plan es llegar hasta una coordenada que nos planteó El Hunter. Para ello necesitaremos Nikolo, alguien que viaje y trace un mapa de donde queda. Allí se supone tendremos señal de qué sigue

—Los enemigos son muchos. Sospecho que tengo en mi comando a una infiltrada, pero quiero mantenerla al lado mío, donde pueda vigilarla y saber sus pasos antes de que intente algo—. Decía Tonrak—. La información que revele en general a mi comando será falsa, solo unos pocos sabrán lo que realmente haremos, ustedes coordinen las grandes búsquedas, yo retendré al

infiltrado y colaboraré con información que vaya encontrando en mis expediciones. Deben cuidar de Nikolo, creo que algunos en la ciudadela podrían estar interesados en él

—Yo acompañaré a Nikolo hasta las coordenadas, rastrearemos toda pista posible y seguiremos cualquier rastro. Con su conocimiento y el mío, podremos afrontar esto. Además, siendo solo dos es más difícil que nos consigan.

—Ok, en el comando más cercano al norte se buscan las coordenadas exactas del área verde, pero faltan muchas piezas en este gran rompecabezas antes de tomar lo que podría ser el futuro. Posiblemente en algún punto se necesite refuerzos o ayuda especial. Por ahora no plantearemos eso. Por último punto, necesitaremos más información para entrar a la ciudadela, tomar los recursos necesarios y derrocar todo ese sistema.

—Déjenme interrumpir, como saben soy Nikolo. No he estado mucho tiempo aquí, pero creo saber cómo ir debilitando al Jefe Supremo. Actualmente en el mundo hay unos pocos sitios donde se puede producir comida, las comunicaciones no funcionan muy bien y los caminos sencillos para transportarse casi no existen. Si dejamos a la capital sin recursos, podremos vencerlos, de este modo incluso perderían fuerza las ciudades satélites, no lograrían hacer nada.

—Hay varias formas de hacer esto, pero para acabar con las comunicaciones hay que destruir parte de la capital, así que deberíamos infiltrarnos y hacerlo—. Afirmaba Tonrak

—Para eso tenemos a quien está infiltrado—. Sonreía Nikolo

La reunión había terminado, cada uno salía lo más rápido del sitio. Bianca tenía las sospechas de que sabían algo de su posición. Nikolo y Talissa se encomendaban en su misión y Tonrak tenía claro su objetivo.

El nuevo viaje partía, una expedición que no podía tomarles mucho tiempo, la demora traería consigo más problemas.

—Talissa, ahora que tenemos nuestra misión más clara ¿Crees que podemos lograrla?

—Tú lo dijiste Nikolo, tomaremos las memorias de quienes conocimos, aquellos que ha dejado una huella en este mundo y lograremos nuestro objetivo.

—Suenas como un sueño o una gran locura.

—A través de decisiones arriesgadas se logran las cosas. Me metí en ese alboroto para rescatarte, ahora tú debes adentrarte en algo que quizá no entiendas para rescatar la sociedad.

—Espero que nuestras decisiones marquen el futuro...

...

—Alessandro ¿Estás seguro de que quieres tener conocimiento de todo lo que ocurrió hace muchos años?

—Me has dado rodeos para no contarme todo lo acontecido, necesito que lo hagas, no puedo salir sin saber nada.

—Quizá no resistas lo que estás a punto de ver. Sentirás una gran presión en la cabeza con la cantidad de información que obtendrás. Tu cuerpo pudiese caerse, tu mente perderse en un limbo infinito. Podrías incluso sentir que has desaparecido de la existencia, pero que sigues un bucle sin fin. — Afirmaba la computadora.

—Si tanto costo tiene el conocimiento, significa que lo necesito...

...

Un hombre salía de una masa espesa y negra. Brotaba un ser humano que había perdido su humanidad. La ciudadela sabía que los rebeldes se movían. No lograban hallar cuál era el punto débil por el que estaban fallando. Aquel ser se colocaba su corona, veía desde una pantalla aquel mundo que había construido. Todo era gris, cenizoso, destruido y en algunas zonas caótico. — He dado un gran paso para construir el mundo

perfecto. Este mundo debía ser destruido para reconstruirlo. Las calles ahora serán de oro, los mares serán limpios. Ya no habrá mal porque ya no estará esta maldita humanidad. Naceremos nuevos seres, perfectos y sin aquel pecado que arrastran todos los hombres. De ahí nacerá algo nuevo, pero las zorras deben ser eliminadas para que no dañen toda la siembra.

Contenido

Capítulo I: ¿Existe un origen?	27
Capítulo II: Un mejor futuro	49
Capítulo III: Las sonrisas no siempre son hermosas	59
Capítulo IV: Calamidades	73
Capítulo V: Glorioso y valiente	87
Capítulo VI: Sombras	97
Capítulo VII: Verdades	101
Capítulo VIII: Ideas	117
Capítulo IX: Todos los caminos llevan al mismo destino	121

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 10 días del mes de julio de 2024, en la víspera de la 20va edición de la Feria Internacional del Libro de Venezuela.